

Cuadernillo de lectura

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Cátedra: Taller de Redacción Periodística

Documento de cátedra
2024

Géneros periodísticos

¿Qué son los géneros periodísticos?

Los géneros periodísticos son formas de expresión escrita que difieren según las necesidades u objetivos de quien lo hace.

En la prensa se diferencian tres tipos de géneros periodísticos:

	Géneros Periodísticos	
Informativo	Argumentativo o de Opinión	Interpretativo
Noticia	Editorial	Perfil (narrativo)
Reportaje (con confundir con entrevista)	Artículo de opinión	Crónica (narrativa)
Entrevista (informativa)	Comentario o columna	Entrevista
Crónica informativa	Crítica	Otros (pero nos centraremos en estos)
	Cartas al director	

Géneros informativos

Tienen como objetivo dar cuenta de la actualidad con un lenguaje claro y directo. La persona que redacta el texto queda fuera de él o no aparece de forma explícita. Para el

autor español Álex Grijelmo “son informativos los textos que transmiten datos y hechos concretos de interés para el público, ya sean nuevos o conocidos de antemano. La información no permite opiniones personales, ni mucho menos juicios de valor”.

La noticia

La noticia es el relato de un acontecimiento de actualidad que suscita el interés del público. El periodista tiene la responsabilidad de relatar con la mayor claridad, transparencia y veracidad posible cómo se han producido esos acontecimientos o hechos.

La noticia tiene unas funciones claramente delimitadas y el periodista trata de cumplirlas con el mayor rigor profesional. El lector recibe la información sin ningún tipo de valoración personal u opinión del periodista que ha redactado la noticia.

Cuando se dispongan a redactar una noticia no deben pretender ser el más original o el más creativo sino el más preciso y veraz. El estilo lingüístico utilizado está claramente definido por las siguientes normas: **claro, concreto y conciso (las tres c)**.

El periodista ordena los datos en la narración de la noticia en orden decreciente a su importancia: parte de los datos más importantes para llegar hasta aquellos menos significativos que cerrarán el cuerpo de su noticia. Las noticias siguen una estructura de **pirámide invertida**.

Para que un hecho sea noticia debe cumplir con cuatro condiciones:

- **Ser verdadero**
- **Ser actual**
- **Ser novedoso**
- **Ser interesante**

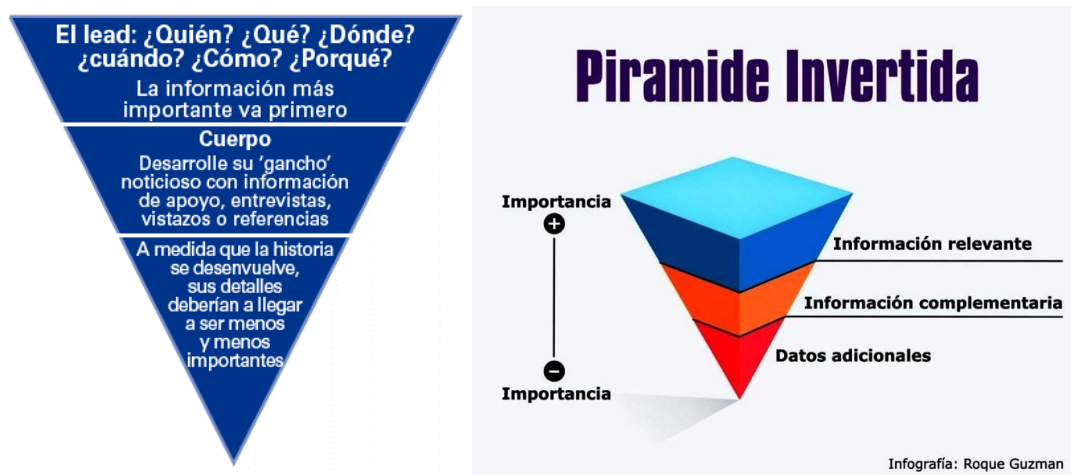
Y tiene que responder a las seis cuestiones básicas:

1. **¿Qué? Qué sucedió (el hecho)**
2. **¿Quién? A quién le sucedió (el sujeto)**
3. **¿Cómo? Cómo le sucedió (la manera)**
4. **¿Dónde? Dónde le sucedió (el sitio)**
5. **¿Cuándo? Cuando le sucedió (el tiempo)**
6. **¿Por qué? Por qué le sucedió (la causa)**

Cuando la noticia se refiere a un delito, por ejemplo, es posible añadir estas dos preguntas:

¿Con qué? Con qué se cometió el crimen (el objeto)

¿Para qué? Para qué se cometió (la finalidad)



Cuál es la estructura de la noticia

La redacción de la noticia presenta unas pautas rígidas con escaso margen para la creatividad u originalidad por parte del profesional de la información. Sin embargo, es el género que con mayor eficacia cumple la función que podemos considerar prioritaria para el periodista: la de informar.

La noticia se compone varias partes: Cintillo. Volanta. Título. Bajada. Cuerpo de la Nota. Epígrafes.

Partes de la noticia

TÍTULO O TITULAR: Destaca lo más importante de la noticia

VOLANTA: Se ubica arriba del título, en un tamaño menor. Puede o no estar presente, tiene dos funciones: introducir el tema del título y compartir información con él para que no sea tan largo.

BAJADA: Se encuentra debajo del título y es la síntesis de lo más importante del texto.

CUERPO: Se da la información completa de mayor a menor importancia, se cuenta que ocurrió, quienes estuvieron involucrados, dónde y cuándo ocurrió, por qué y cómo.

IMAGEN: De acuerdo al texto, es opcional

EPIGRAFE: Está debajo de la imagen y anuncia de que se trata

RECUADRO: como su nombre lo dice, es lo destacado de la noticia, puede o no estar.



La entrevista

Como plantea Jorge Halperín, "La entrevista es la más pública de las conversaciones privadas. Funciona con las reglas del diálogo privado (proximidad, intercambio, exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad), pero está construida para el ámbito de lo público. El sujeto entrevistado sabe que se expone a la opinión de la gente. Por otra parte, no es un diálogo libre con dos sujetos". Así se marca el territorio inicial para comprender a la entrevista como herramienta del periodismo.

El mismo autor las divide en:

- de personaje,
- de declaraciones (consultas e interpelaciones al poder, a políticos, economistas o funcionarios públicos o privados),
- de divulgación,
- informativas,
- testimoniales,

Entrevistas

- encuestas.

Y además de esas diferencias, que parten de la búsqueda del periodista y de las características del entrevistado, en nuestro caso, como Cátedra especializada e la redacción, tendremos en cuenta la división según sus formas.

- Entrevista pregunta-respuesta
- Entrevista glosada o vestida.

En la primera se incluyen las preguntas textuales del entrevistador, y las respuestas a cada una. Obviamente, hay una edición de por medio (ya lo veremos). Pero da la sensación de diálogo.

Este tipo de redacción de una entrevista puede tener una introducción. En nuestra cátedra dividimos esas introducciones en tres tipos: directas, indirectas y flotantes. (Lo veremos también).

- La entrevista glosada o vestida es la que comienza a tener una búsqueda narrativa de unidad, de ritmo. De un texto que hilvane preguntas, respuestas y contexto.

La encuesta

Es una recolección de opiniones. Es un acopio de datos que el periodista obtiene por medio de consultas, interrogatorios o entrevistas con el fin de ofrecer al público lector la opinión que una muestra representativa tiene en torno de un asunto de interés general.

Género Argumentativo o de Opinión

Tiene como finalidad expresar el punto de vista de quién los escribe, que interpreta y comenta la realidad, evalúa las circunstancias en que se han producido los hechos, y expresa juicios sobre los motivos y sobre las consecuencias que puedan derivarse de ellas. En ocasiones, puede proponer alternativas para cambiar o mejorar la situación.

Dentro del gran género Argumentativo o de Opinión encontramos el editorial, el artículo de opinión, y sus modalidades el comentario o la columna, la crítica y las cartas al director.

El editorial

La prensa añade a sus funciones de informar e interpretar una tercera que es la de opinar acerca de la actualidad. Distintas fórmulas periodísticas, que se pueden definir como géneros de opinión, tratan de desarrollar esta función.

Una de estas fórmulas es la del editorial. El editorial es un artículo de opinión que no va firmado por ninguna persona pero que recoge la opinión institucional y colectiva del periódico o revista. Ese carácter institucional otorga a este tipo de artículos una gran trascendencia pública. Los lectores pueden conocer la opinión abierta y directa del medio sobre distintos temas de actualidad, así como sus planteamientos ideológicos implícitos.

Todos los editoriales opinan acerca de noticias aparecidas en ese mismo número o en números recientes. Los temas de actualidad tratados en un editorial suelen ser aquellos que entrañan una mayor trascendencia y una gran importancia. Pueden versar sobre asuntos políticos, económicos, sociales, etc.

Se pueden encontrar editoriales más polémicos, más fríos, más contundentes, más explicativos, más expositivos o más combativos, según sea la postura sostenida por el medio.

Los periodistas que elaboran los editoriales suelen estar especializados en esa tarea y gozan de la absoluta confianza del Director. Los periódicos cuentan con un Consejo editorial que debate, perfila y decide cuáles van a ser las opiniones institucionales que se van a defender ante la opinión pública mediante los editoriales. Los editoriales del día están agrupados en la que se denomina página editorial.

El editorialista goza de gran libertad expresiva sin olvidar la necesidad de ser claro y preciso. El estilo suele ser grave y digno, acorde con la importancia del tema tratado. Nunca se utiliza el yo personal del periodista que lo escribe ya que se expresa la opinión colectiva del periódico o revista.

En el editorial no se utilizan los párrafos introductorios, el espacio disponible es limitado y se afronta desde la primera frase el tema sobre el que se pretende opinar. Cualquier editorial suele contener: una primera parte que enuncia y recuerda el tema, una segunda en la que se desarrolla el análisis y la interpretación que suscita y se finaliza con una tercera con la presentación de una postura y una opinión concreta. Esta opinión puede formularse a modo de solución, pronóstico o crítica. En este tipo de artículos resultan especialmente decisivos, para conseguir el propósito editorializante, el primer y último párrafo.

Para redactar un editorial, el periodista debe conocer con profundidad el tema sobre el que se va a opinar a fin de que la opinión del periódico nunca resulte contradictoria, incoherente o con escasa argumentación ya que esto dañaría la credibilidad general de la publicación.

Los periódicos reservan los editoriales para opinar sobre los temas más importantes, pero cuentan con otras fórmulas para emitir opiniones institucionales sobre temas de menor calado o para hacerlo de un modo un tanto más ligero y menos profundo sobre asuntos de gran interés. Entre estas modalidades podemos citar los sueltos o los breves, artículos al estilo de agujones, y laureles, en los que el periódico premia o castiga determinados comportamientos de personas o instituciones.

El artículo de opinión

El artículo de opinión tiene mucha presencia en la prensa, tanto desde los días de los medios en papel como los digitales de la actualidad. En este tipo de artículos se emiten opiniones concretas suscitadas por un tema de actualidad.

Las funciones del artículo son similares a las del editorial. En él se ofrecen valoraciones, opiniones y análisis sobre diversas noticias. **A diferencia del editorial, el artículo va firmado y representa la opinión particular de su autor.** En ocasiones, incluso esta opinión puede disentir manifiestamente de la postura institucional del periódico expresada en sus editoriales. Otra diferencia que debes tener en cuenta es que los temas tratados en los artículos pueden ser mucho más variados puesto que los editoriales sólo abordan noticias que poseen una gran relevancia.

La libertad expresiva de la que gozan los articulistas es casi total, desde luego mucho mayor que la de los editorialistas. El articulista puede elegir el tono, la perspectiva, la seriedad, etc, con la que piensa dirigirse a sus lectores, mientras que el editorialista siempre está sometido en su escritura a cierta solemnidad.

El artículo de opinión está estrechamente ligado al autor, por ello su credibilidad y capacidad de influencia dependen del prestigio y autoridad que merezca esa firma a los lectores.

Los artículos suelen tener una extensión entre las quinientas y las ochocientas palabras y no tienen por qué ser escritos por periodistas. Cualquier otro profesional puede expresarse mediante un artículo de opinión. Pero sean periodistas o no, los articulistas suelen ser profesionales contrastados con muchos años de experiencia y una trayectoria conocida por la opinión pública.

Podemos distinguir dos tipos de articulistas: los que abordan cualquier tema o asunto de actualidad y publican sus artículos con una determinada periodicidad, y los que publican, de forma periódica u ocasional, artículos referidos a aquellos asuntos que pertenecen a su especialidad.

Dentro del artículo de opinión se pueden distinguir las columnas personales.

Las columnas son espacios reservados por los periódicos y revistas a escritores de notable prestigio, con una periodicidad regular. La libertad expresiva en estos casos es total con dos únicas limitaciones: el número de palabras establecido por el periódico y

la claridad debida a los lectores. Constituyen un género híbrido entre la literatura y el periodismo.

El columnista debe reunir dos cualidades: un dominio virtuoso del lenguaje, que materializa en un estilo propio, y una capacidad para ofrecer una perspectiva única y diferente sobre hechos conocidos que pertenecen a la actualidad. El grado de complicidad que el columnista adquiere con sus lectores es muy elevado. España cuenta con magníficos columnistas que debes leer; por citar algunos: Francisco Umbral, Maruja Torres, Vázquez Montalban, Jaime Capmany, etc. Elige tus favoritos.

Lorenzo Gomís, importante periodista y articulista, escribió: "Una columna periodística está llena de tiempo. Es un recuadro con tiempo dentro. Es una botella como esas que se echan al mar, desde una isla, para que un barco que pase la encuentre y lea el mensaje".

Estructura del artículo de opinión

- Como otro texto periodístico e informático, tiene un estructura específica:
- **Introducción.** Presenta el tema y el subtema.
- **Desarrollo.** Expone la postura del autor y la explica mediante datos y argumentos que validen su punto de vista.
- **Conclusión.** Resume la postura mediante una reflexión.
- **Referencias Bibliográficas.** Fuentes a las que recurrió el autor.

La Columna de Opinión

La columna es un espacio fijo y periódico en un medio. Generalmente está a cargo de un periodista, pero también puede ser escrita por un especialista como por ejemplo o médico o un deportista.

Normalmente una columna tiene el objetivo de mostrar puntos de vista ante una noticia y puede expresar un punto de vista diferente al editorial.

Columna de autor: Generalmente identificadas con el nombre del periodista (a veces incluso hasta con su foto), están basadas en la idea de crear cierta complicidad entre el autor y el lector dadas por la familiaridad y la frecuencia con que aparecen sus comentarios.

Tiene algunas características que lo tipifican:

- Autor permanente
- Nombre fijo
- Estilo uniforme
- Temas y enfoques habituales
- Presentación diferente a todo lo demás que aparece en el periódico

La crítica

Otro género periodístico que podemos diferenciar en nuestra prensa es la crítica. La crítica cumple una labor de interpretación de diversos acontecimientos culturales.

La crítica periodística cumple tres funciones simultaneas: informa, orienta y educa a los lectores. La sección cultural y de espectáculos concentra la mayor parte de las críticas que aparecen en el periódico, aunque dentro de esta sección encontramos todos los géneros periodísticos: noticias (un ejemplo son las reseñas culturales), reportajes, entrevistas, crónicas y también críticas.

Hoy en día la producción cultural y artística es altísima, al menos analizada desde valores estrictamente cuantitativos. Los estrenos cinematográficos y de plataformas semanales desbordan incluso a los propios cinéfilos. Las empresas editoriales ofrecen mensualmente cientos de novedades que están disponibles en las librerías en un corto espacio de tiempo. El número de exposiciones que pueden ser visitadas en cualquier capital de provincia es muy abundante. Desde luego esta gran oferta cultural es enriquecedora para la sociedad, pero también conlleva una serie de riesgos, probablemente el más importante sea el de la confusión. La crítica adquiere cada vez una mayor importancia, precisamente porque su principal tarea es la de orientar al

público y filtrar, en cierto modo, aquellas obras que reúnen unas mínimas cualidades artísticas.

La tarea del crítico es siempre controvertida y no debes olvidar que se mueve en el territorio de la opinión personal, de la valoración subjetiva. Puedes leer dos críticas distintas sobre un mismo libro con juicios contrapuestos. Mientras que para un crítico un texto puede ser una obra menor de un gran escritor, para el otro merece la calificación de obra maestra. Esta libertad del crítico a la hora de aplicar sus propios criterios artísticos a la obra analizada beneficia a los lectores que así pueden elegir aquellos críticos que merecen su credibilidad y que se adecúan a sus propios gustos. Resulta imprescindible, para el periodista que se dedica a la crítica, una gran especialización en aquella temática que trata. El crítico es un especialista, o al menos debería serlo, en la materia que analiza. Debe fundamentar y probar aquello que afirma, sin caer en el dogmatismo ni en la opinión totalitaria.

La crítica periodística es un género diferenciado del periodismo por las funciones específicas que cumple y también por una serie de características propias: debe ser breve pero no superficial, ágil y rápida, pero al mismo tiempo reflexiva, profunda y argumentada. Su tono cultural es elevado, pero obligatoriamente debe ser inteligible, comprensible para cualquier lector: el crítico no debe olvidar que no escribe para especialistas.

El crítico debe ser fiel a elevadas exigencias en cuanto a su ética profesional, no puede dejarse influir por sus propios intereses o debilidades personales a la hora de realizar su interpretación y juicio sobre la obra artística. Ni para elogiar gratuitamente, actuando más de propagandista que de crítico, ni atacando injustificadamente con la intención de ridiculizar y perjudicar a la obra y a su autor. Su actitud debe partir de la ecuanimidad y el respeto a aquello que juzga, aunque exprese las carencias y defectos que bajo su criterio presenta. Debe ser positivo, resaltando las cualidades de lo que juzga en primer lugar y después referirse a las carencias y las valoraciones negativas.

Si quieres convertirte en un buen crítico, ten en cuenta que debes reunir las siguientes tres cualidades: en primer lugar, una gran afición y sensibilidad por el arte que elijas para ejercer la crítica, un profundo conocimiento del mismo y unos sólidos criterios propios.

Las páginas dedicadas a la cultura y los espectáculos, así como los suplementos culturales semanales, son los espacios donde la crítica se desarrolla con una mayor

intensidad. También abundan en cualquier tipo de revistas, especialmente en aquellas especializadas en el arte y la cultura.

Existen distintos tipos de críticas en función de la temática que abordan: crítica literaria, crítica cinematográfica, crítica teatral, crítica musical, crítica de arte (pintura, escultura y arquitectura). En último lugar debemos destacar la crítica de radio y televisión, que se encarga de valorar sus respectivos programas.

LA CRÍTICA

TIPOS

- Teatral, musical, literaria, televisiva, cinematográfica, taurina...
- Crónica de espectáculo, reseña de obra literaria, valoración de film, etc.

ESTRUCTURA:

- Titular temático o valorativo,
- Datos del evento/ referencia de la obra
- Cuerpo del artículo
 - Opinión subjetiva y valorativa de un experto.
 - Rasgos habituales de opinión: adjetivos valorativos, figuras retóricas, cambios de entonación. Sustantivos abstractos.
 - Registro formalizado, nivel culto, lenguaje propio del campo de la crítica.

Ejemplos

<https://www.pagina12.com.ar/223074-guason-tiembla-ciudad-gotica>

<https://www.pagina12.com.ar/243270-parasite-los-de-arriba-y-los-de-abajo>

Género Interpretativo

Es aquel en que además de informar de un suceso o acontecimiento, el periodista deja ver su opinión. Aunque esto es algo a trabajar: porque aquí aparece el la idea de la “mirada” del cronista.

Su finalidad es relacionar el acontecimiento con el contexto temporal y espacial en el que se produce. En el texto interpretativo, además de la información, se ofrecen detalles, se relacionan unos datos con otros, se avanzan hipótesis explicativas, se hacen proyecciones de consecuencias futuras, etc. El autor aparece de forma más o menos explícita como testigo cualificado de los hechos que relata.

Dentro de este género encontramos a la crónica narrativa, el perfil narrativo, etc.

Periodismo Narrativo (Género interpretativo)

Llegamos en este punto a una de las claves del Taller de Redacción Periodística. Uno de nuestros ejes centrales es lo que llamamos Periodismo Narrativo, que puede ubicarse dentro del gran género Interpretativo.

El Periodismo Narrativo está conformado por dos grandes vertientes, que tenemos que tener muy claras a la hora de mezclarlas. Por un lado, el **universo periodístico** con sus herramientas y características (fuentes, reporteo, claridad en la elección y el recorte del tema, y muchos elementos más); y **por otro el mundo de la narrativa** (las herramientas literarias que tomamos prestadas del ámbito de las novelas, cuentos y relatos).

Tenemos entonces una base de estricto periodismo, y un estilo más libre, creativo y jugado. Y de esta manera se pueden abordar temas deportivos, políticos, culturales, sociales, etc. Como formatos dentro de este periodismo Narrativo, nos centraremos en Crónicas narrativas y Perfiles Narrativos.

Por supuesto todo esto lo veremos en detalle en clases, pero podríamos resumirlo de la siguiente forma.

PERIODISMO NARRATIVO

Mundo Periodístico	Mundo Narrativo
✓ Datos de la realidad – No ficción	Descripciones (Acción, lugar, Personas)
✓ Trabajo de campo: investigación	Comienzos y finales
✓ Múltiples fuentes (personales, archivo)	Hilo Conductor
✓ Chequeo de datos	Diálogos
✓ W (what, who, where, when, why: qué, quién, dónde, cuándo, por qué)	Metáforas, comparaciones
✓ Observación	Planos cortos y generales.
✓	

Géneros periodísticos: ¿Qué son y para qué sirven?

Raúl Peñaranda U. *

***Incluimos este texto como punto de partida para el debate. Muchos de los conceptos se desactualizan ante el avance de la tecnología, y es interesante actualizarlos juntos.**

Los géneros periodísticos, así como por ejemplo los géneros literarios, son formas de expresión escrita que difieren según las necesidades u objetivos de quien lo hace.

“Si se intenta una definición, dice el académico boliviano Erick Torrico, se puede decir que los géneros son especies -arquetípicas, en la teoría- que reúnen aquellos mensajes que son formalizados de modo tal que constituyen una “familia”, o sea a los que tienen lazos de parentesco en su esencia y en su entorno y que, precisamente por ello, se diferencian de los demás”.

El doctor Josep María Casasús señala en su texto "Estilo y géneros periodísticos" que durante siglos, antes del surgimiento del "lenguaje periodístico", se destacaron nítidamente dos formas de presentar los hechos: el "relato homérico o nestoriano" (presentar los hechos según su importancia decreciente, es decir colocar en los primeros párrafos lo más importante) y el "relato cronológico", es decir según su aparición en el tiempo. El "relato homérico" se inscribe dentro de la retórica clásica.

Podríamos decir que estos son las dos grandes formas de expresión escrita que ha tenido la literatura desde la antigüedad hasta el Renacimiento, cuando empezaron a surgir nuevas modalidades de expresión.

Como se verá más adelante, estas definiciones nos servirán para elaborar una propuesta de definición de los géneros presentes en la prensa boliviana.

La Biblia tiene el primer *lead* de la historia

Si nos atenemos a lo que dice Casasús, y siguiendo también una idea presentada por Martín Vivaldi, los textos "homéricos" de la antigüedad presentan la forma que muchos años después, con variantes, se ha venido en denominar "pirámide invertida" y *lead*.

Según Casasús y Vivaldi, en el primer libro de la Biblia, el Génesis, se encuentra el primer *lead* de la historia: "Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas

cubrían la haz del abismo. Dijo Dios: 'Haya luz', y hubo luz. Dijo luego Dios: 'Haya firmamento en

medio de las aguas".

Con el paso de los años, señala Casasús, este estilo de relatar los hechos según su "fuerza decreciente" fue cediendo ante los relatos cronológicos, que seguían con rigor el relato según su aparición temporal. No importaba que el hecho más importante estuviera expresado al final del texto.

Casasús cita otras obras al margen del Génesis, especialmente las de Homero, en las que se nota que en el primer párrafo, e incluso en la primera oración del texto, está el elemento más importante: "Este joven morirá al amanecer".

El erudito alemán Tobías Peucer, que escribió la primera tesis sobre periodismo, en 1690, dice en su trabajo que en los textos periodísticos debían estar presentes las circunstancias del sujeto, objeto, causa, manera, lugar y tiempo, es decir casi calcados los elementos de las denominadas "cinco preguntas" del *lead* del periodismo anglosajón que se entronizó dos siglos después.

El retórico hispanolatino Quintiliano, que vivió en el primer siglo de nuestra era, ideó un hexámetro interrogativo que servía para responder sobre las "circunstancias" de los hechos: *quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo y quando?* (¿Quién, qué, dónde, por qué medios, por qué, cómo y cuándo?).

Las similitudes con las famosas cinco preguntas de la escuela anglosajona de periodismo están a la vista.

El relato cronológico, sin embargo, se impuso posteriormente y fue considerado como el orden "natural" con el que debían expresarse las ideas.

Desarrollo de los géneros periodísticos

El relato de orden cronológico fue el rasgo principal del periodismo hasta bien entrado el 1800.

En los inicios del periodismo, dice el investigador peruano Juan Gargurevich, las "noticias" no existían en el modo que se conocen hoy. Estas eran relatos de temas diversos contados "de la manera más natural posible, y en estricto modo cronológico".

Según el brasileño José Marques de Melo, con la invención de la imprenta de Guttemberg no nació el periodismo, sino la publicidad y la propaganda. Recién cuando se dan ciertas

condiciones de libertad económica y de pensamiento a principios de 1700, se puede decir que nace el periodismo.

Sin embargo, era un periodismo ligado a la opinión y las ideas políticas y religiosas. Los diarios (unas cuantas páginas de las que no se imprimían más de unas decenas o centenas de ejemplares) se referían generalmente a temas políticos y eran usados por distintos grupos de interés como instrumentos de amplificación de las ideas.

Aquí encontramos entonces al primer "género" periodístico, o la primera forma de expresión: la opinión.

Los siglos 16, 17 y 18 estuvieron marcados por la política y la teología. Sin embargo, el siglo 19 tuvo el signo de la economía y de importantes avances tecnológicos e industriales y es cuando se terminó de afianzar la división entre "noticias y opiniones" (*news and comments*) que un siglo antes el Daily Courant de Inglaterra había introducido tímidamente.

Por lo tanto, con la separación entre *news and comments* nace un segundo "género", la noticia. Esta separación entre opiniones y noticias, tan propia del periodismo anglosajón, reinó hasta bien entrado el siglo 20 y separó al material periodístico en dos grandes géneros: informativo y opinativo.

En el primer tercio del siglo 19, el célebre impresor Emile de Girardin provocó una de las más grandes revoluciones en la prensa, poniendo las bases de una característica que sigue hasta hoy: introdujo el concepto de los avisos pagados, que pasaron a ser rápidamente el sostén de los periódicos. Esta fue, entonces, una nueva subdivisión. Por lo menos los diarios empezaron -desde inicios del 1800- a dividirse en opiniones, noticias y publicidad, aunque es evidente que esta última no puede ser considerado como un "género".

Poco después, a mediados del 1800, se retomó -bajo la forma del "pirámide invertida"- la idea del hexámetro de Quintiliano, unos 17 siglos después de creado. Pese a ello, la agencia norteamericana The Associated Press se ufana de ser inventora de la "pirámide invertida".

En esa época, dice Gargurevich, los periódicos se dividían en "cartas remitidas, diálogos, artículos remitidos, artículos comunicados y a veces las ya olvidadas alegorías (sueños)", y que las noticias propiamente dichas están contenidas en los comunicados.

El desarrollo de la prensa desde mediados del siglo 19 hasta nuestros días ha hecho que se incorporen una serie de nuevos géneros, como veremos a continuación.

Los géneros interpretativos

La tradicional división anglosajona en *news and comments* de la que hemos hablado en el acápite anterior, cede a principios del siglo 20 a una tercera clasificación, la "interpretación", especialmente impulsada por la revista norteamericana Time.

Así, con la inclusión de este tercer "género", se conforma una de las más generalizadas divisiones de los géneros en la actualidad: informativos, opinativos e interpretativos. La división, sin embargo, no es completamente aceptada, como veremos más adelante, aunque sirve para ordenar la discusión respecto del tema.

El género interpretativo, surgido en la década del 20 cuando Henry Luce y Briton Hadden crearon Time, tuvo su verdadero afianzamiento en plena Segunda Guerra Mundial, dice Gargurevich.

Lo que la "interpretación" busca es dar mayores datos de contexto que *expliquen* los hechos, no que los *califiquen*.

Gargurevich señala que en los años 40, en pleno conflicto bélico, y cuando la victoria de los aliados contra el régimen nazi no estaba tan claro, la población ya no requería de "datos fríos", como había sido la tradición en ese país, sino de explicaciones, consideradas antes poco menos que un pecado.

Además, en la década del 40 se recuperan géneros olvidados, como son por ejemplo los crónicas.

Las agencias internacionales norteamericanas empiezan a dividir su trabajo entre *news* (noticias) y *features*, que podríamos llamar "notas de color", que Gargurevich señala que corresponden a las "crónicas" del mundo hispanoamericano.

El "Nuevo Periodismo"

En la década del 60 surgió lo que se ha venido en denominar "Nuevo Periodismo" y que es difícil de definir como "género periodístico" por sus evidentes relaciones con la literatura. No vale la pena extenderse en el concepto de "Nuevo Periodismo", pero su impacto e influencia fue inmensa primero en Estados Unidos y luego en el resto del mundo occidental, porque ayudó a liberar más todavía las formas de redacción periodísticas.

Los autores del "Nuevo Periodismo" se permitían "meterse" dentro de la psicología del personaje y reflejar todos los elementos del ambiente, después de hacer varias "entrevistas a profundidad" a todos los involucrados. Los impulsores de esta tendencia no se consideraban a sí mismos como periodistas. Calificaban a su trabajo como expresiones de un "nuevo género literario" y como "novelas de no-ficción".

Aquellos periodistas (¿o novelistas?) redactaban textos como el que sigue, que relata el fallecimiento por desnutrición de una joven después de seguir una polémica y radical dieta para curar la jaqueca. Nótese que el periodista no fue testigo de los hechos:

"... La tarde del 13 de octubre, Sess y Min Wiener fueron a visitar a su hija en Nueva York. Al verla echada en un colchón, en una esquina del cuarto, Sess quedó boquiabierto y se puso lívido. Beth Ann era un esqueleto viviente, sus piernas eran piel y hueso. Sus ojos aparecían hundidos en sus órbitas. Apenas podía sentarse. No pesaba más de 32 kilos...". (Texto de Robert Christgau, citado por Tom Wolfe.)

Los experimentos de ese tipo de periodismo no fueron realizados exclusivamente por los periodistas-literatos estadounidenses. En América Latina también se dio este fenómeno, de manera magistral, en los trabajos de Gabriel García Márquez. Este autor escribió varios relatos con las mismas características del "Nuevo Periodismo". El más conocido de ellos es "Relato de un Náufrago", escrito cuando en Estados Unidos esa técnica recién se iniciaba.

Hoy, en la segunda mitad de los 90, existen decenas de denominaciones para los géneros periodísticos, según la clasificación que dan los numerosos autores y estudiosos del tema. Desde notas informativas hasta reportajes y análisis periodísticos, pasando por entrevistas, reseñas, críticas, columnas y un largo etcétera, el periodismo nunca tuvo como ahora tantas formas de expresión.

Y pese a ser un fenómeno extendido y que data de los orígenes del periodismo, los estudios de los géneros no han llegado ni de cerca a consensos o generalizaciones respecto de la identificación de éstos. Casi se puede decir que cada autor presenta su propia categorización.

El chileno John Müller señala que "hoy, cuando se habla de géneros periodísticos, se hace referencia a un verdadero caos de tipologías que incluye denominaciones ambiguas, inciertas y en la mayoría de los casos -por esas mismas razones- incoherentes".

Vivaldi, el español pionero en la discusión de los géneros, ya adelantó las dificultades que tendría

el debate, en su texto de 1973. En esa obra, el autor señala: "Metodológicamente, admitimos y reconocemos la dificultad de deslindar campos, de precisar netamente, de diferenciar un género periodístico de otro.

Como en todo campo artístico -y el periodismo es también arte-, hay un entrecruce de rasgos: artículos que tienen mucho de crónicas; crónicas que son propiamente artículos y reportajes especiales que, por su tono y enfoque, rozan el campo de la crónica o del artículo".

Los criterios de definición

Esa confusión metodológica a la que hace referencia Vivaldi ha llevado a hacer clasificaciones tomando en cuenta diversos criterios, que son los siguientes:

Según la temática: por ejemplo, periodismo deportivo, periodismo especializado, crónica policial, etc.

Según el modo de trabajo: por ejemplo, periodismo de investigación o periodismo de denuncia.

Según la corriente de pensamiento: en el caso del denominado "Nuevo Periodismo" o Periodismo Católico, etc.

Según el criterio de objetividad: en los casos de "noticia" en contraposición a "editorial", por ejemplo.

Según la estructura: cuando se considera una entrevista, una crónica o un editorial como géneros individuales.

Según el propósito: cuando se señala al periodismo informativo u opinativo, por ejemplo, como género.

Como se ha señalado, diversos autores y estudiosos han efectuado tipologías sobre los géneros, las mismas que han ido evolucionando y cambiando con los años. A continuación, algunas definiciones:

María Julia Sierra divide a los géneros entre periodismo noticioso (crónicas, columnas, reportajes, entrevistas, editoriales, artículos de fondo y noticia) y periodismo literario (semblanza y cuento de la vida real).

John Hohenberg menciona noticia básica (lo más objetiva posible), noticia de interés humano, entrevista, biografía popular, noticia interpretativa, reportaje especializado, columna,

reportaje investigador y reportaje de campaña.

Martín Vivaldi menciona tres géneros, que son el reportaje, la crónica y el artículo, y establece las siguientes subdivisiones: gran reportaje, noticia, reportaje-detective, reportaje-cronológico, columna, suelto y artículo de costumbre.

José Luis Martínez Albertos plantea tres estilos: (informativo, de solicitud de opinión y ameno) y cuatro géneros (información, reportaje, crónica y artículo).

Armando de Miguel distingue tres "especies periodísticas", Según los propósitos del periodismo (periodismo informativo, periodismo literario y literatura periodística).

Esteban Morán señala cuatro "géneros informativos" (la noticia, la entrevista, la crónica y el reportaje) y "cuatro géneros de opinión o interpretativos" (el editorial, la crítica, la columna y el comentario).

Johnson y Harris mencionan noticias corrientes, crónicas especiales, nota de interés humano, noticias sociales, ilustraciones (fotografías, gráficos, etc.) y editoriales.

Siegfried Manel identifica nota periodística, nota de interés humano, columna, crónica, editorial, entrevista y reportaje.

Luiz Beltrão define noticia básica, entrevista, crónica y reportaje, subdividiendo éste en tres: reportaje de rutina, historia de interés humano y gran reportaje.

José Benítez plantea noticia o "relato noticioso", entrevista y reportaje.

Juan Gargurevich identifica la nota informativa, la entrevista, la crónica periodística, el testimonio periodístico, los géneros gráficos, la campaña, el folletón, la columna, la reseña, el reportaje y el editorial.

Marques de Melo expresa que los géneros son la noticia, el artículo, la fotografía, la caricatura, la carta. comentario, crónica, editorial y entrevista.

Erick Torrico ubica a los géneros en informativos (con los denominados "subgéneros" noticia, suelto, nota de redacción, cocinado, crónica, entrevista y reportaje), opinativos (editorial, artículo (que), comentario (columna) y crítica) e interpretativos (interpretación y análisis).

John Müller establece tres géneros: informativos, opinativos e interpretativos, aunque no señala sub-clasificaciones.

Mi definición

Mi particular visión de los géneros hace que los divida en cuatro, siguiendo las ideas de Torrico y Müller, pero añadiendo uno, el de los entretenimientos. Así, quedamos con los siguientes:

Géneros informativos

Tienen como función básica el relato de los hechos, reflejándolos de la manera más fría posible, sin añadir opiniones y permitiéndose solamente la presencia de algunos datos de consenso. Incluye la nota o noticia, la crónica, la entrevista y el perfil

Géneros opinativos

Este género se utiliza para dar a conocer “ideas” y “opiniones” en contraposición con el reflejo de los hechos. Las opiniones pueden estar ancladas en los valores, ideas y sentimientos del autor de los textos, y no necesariamente en los hechos.

Están incluidos en este los siguientes: el editorial, la columna o artículo, la caricatura de opinión, el comentario la crítica o reseña y la carta.

Géneros interpretativos

Se ubica en posición equidistante entre el género informativo y el opinativo. Si bien no incluye opiniones subjetivas, si presenta enfoques y visiones específicos de los temas. Ofrece una gran cantidad de datos de contexto y visiones contrapuestas para luego ofrecer conclusiones y dar los elementos suficientes para que el lector *entienda* los hechos. Incluye las siguientes clasificaciones: análisis y reportaje

Géneros de “entretenimiento”

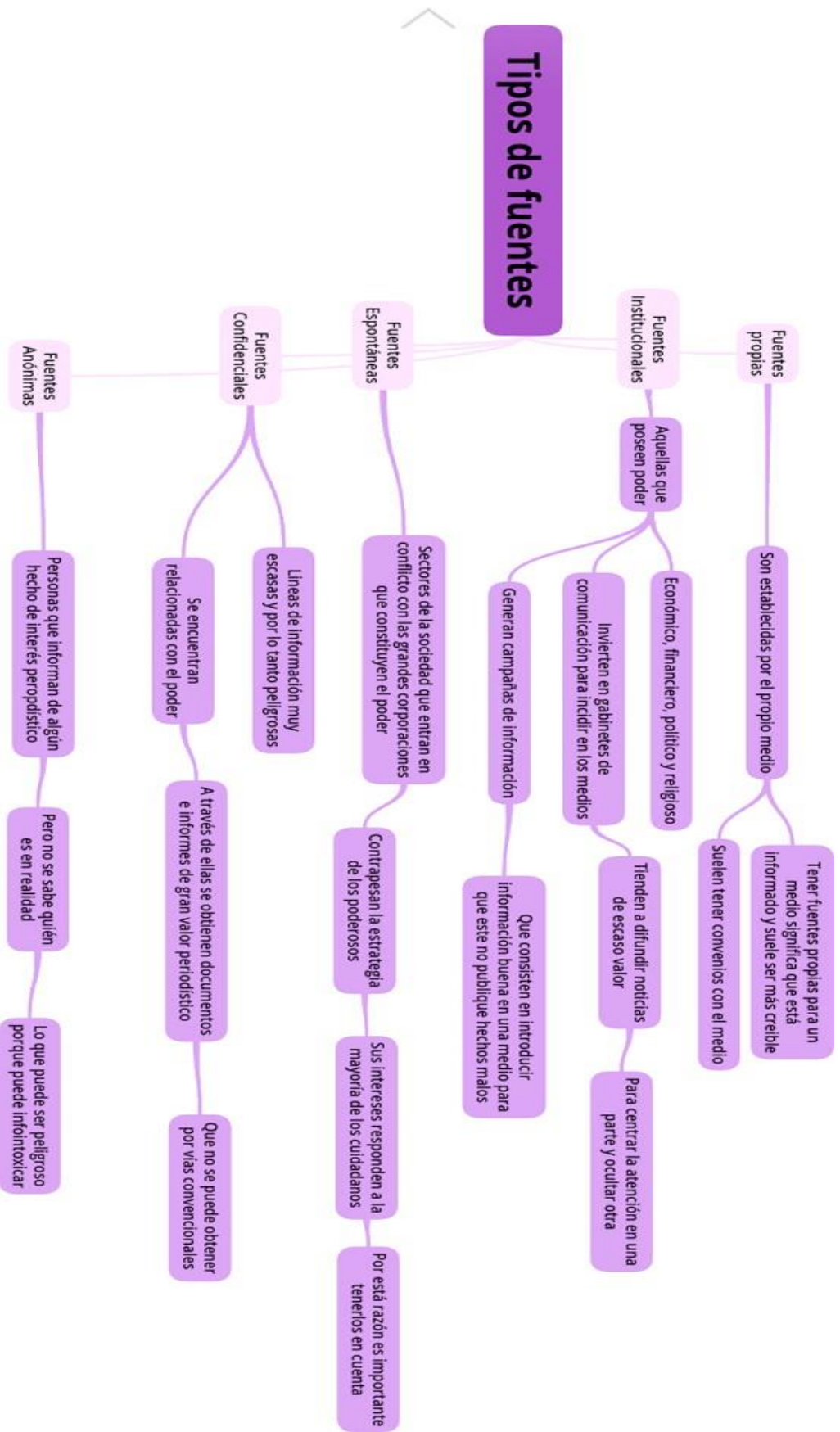
Busca precisamente “entretener”, es decir provocar solaz y esparcimiento. Su función, a diferenciada de los otros géneros, no es la de difundir el relato de un hecho y su valoración, sino la de divertir y distraer.

En este género están incluidos las tiras cómicas y las caricaturas (que no valoren la actualidad o a un personaje), además de crucigramas, juegos, horóscopo, etc.

Fuentes de información

A continuación, encontrarán dos gráficos con detalle de lo que son las fuentes y cómo funcionan. Tengan en cuenta que son solo a modo de ejemplo y existe material teórico acerca del tema, mucho más específico. Nuestra intención es hacer solo un repaso del tema y no trabajar en profundidad sobre el mismo.





Documento elaborado por la Cátedra Taller de Redacción Periodística a modo de resumen.

¿Qué son las Fake News?

Los usuarios de las redes o los *social bots* son los encargados de difundir *fake news*, comentando, compartiendo o retuiteando el contenido.

¿Cómo funcionan?

Se difunden información falsa deliberadamente. Intentan llamar la atención con contenido supuestamente “auténtico” para escandalizar a la opinión pública y manipularla.

Este tipo de noticias son creadas tanto por individuos, como por grupos, que actúan en su propio interés o en nombre de otros.

¿Cuál es su objetivo?

La difusión de desinformación tiene principalmente objetivos **PERSONALES, POLÍTICOS O ECONÓMICOS.**

¿De qué manera podemos reconocerlas?

Cuanto más a menudo se utilicen estas estrategias, más fácil será distinguir las *fake news* de las noticias reales.

Comprobar el emisor

En las redes sociales, revisa el perfil del emisor **antes de compartir una publicación.** Hazte las siguientes preguntas:

- ¿Desde cuándo existe su cuenta?
- ¿Tiene el símbolo azul de verificación?
- ¿Cuántos amigos y seguidores tiene?
- ¿Qué tipo de publicaciones comparte normalmente sobre el tema?

Las cuentas creadas recientemente, **con pocos amigos o seguidores** y **con contenido sensacionalista** indican que puede tratarse de un *social bot* o de un trol que difunde *fake news*.

Verificación de las fotos

Las imágenes pueden ser **sacadas de contexto** fácilmente. Presta atención a indicios como anuncios publicitarios, nombres de lugares y señales de tráfico o matrículas y comprueba si corresponden a la ubicación real. También es útil

la **búsqueda de imágenes inversa** a través del URL de la imagen con herramientas como Tineye o la extensión de Chrome Reveye. De esta manera podrás saber cuándo y en qué contexto se publicó la imagen por primera vez.

Verificar la URL

Algunas *fake news* se difunden con el **diseño de medios de comunicación conocidos** para inspirar confianza. Por ello, es aconsejable comprobar la dirección URL en la barra de direcciones. En ocasiones, la única diferencia es un guion u otra terminación como *.net* en lugar de *.es* o *.com*.

Verificar la fecha de publicación

Verifica siempre la fecha de la noticia y si otros medios han informado sobre el caso. Si no hay otras fuentes, es probable que se trate de una *fake news*.

¿Qué podemos hacer?

Evaluar el impacto de esa noticia falsa... No todo material que se viraliza tiene un impacto real y en ese caso no merece una respuesta. Volvemos al punto de verificación, de donde sale la información, quién la difunde, cuantos seguidores tiene y demás.

Si el alcance es masivo y real... lo ideal sería aportar información real y confiable para reducir el impacto negativo. Es necesario contar con algunos canales (cafecito) a través de los cuales poder dar respuesta a esa información que esta teniendo el alcance real.

Efectos de las fake news en la sociedad

Casi todo el mundo puede crear, difundir y manipular contenido en Internet. Y debido a que un creciente número de personas se informa sobre las noticias mundiales solamente en la red, las *fake news* representan cada vez un problema más grave.

Por un lado, la democracia se basa en la **información de libre acceso** que ayude a contrastar la información sobre problemas políticos, sociales y económicos. Por otro lado, sin embargo, la información falsa promueve **la desconfianza y el escepticismo** y dificulta los debates y la resolución de conflictos sobre una base común.

¿Qué tipo de Fake News podemos encontrar con más frecuencia?

- **Desinformación deliberada:** noticias inventadas y distribuidas con intereses concretos. Normalmente estas noticias se dirigen a grupos especialmente susceptibles a este tipo de información, que califican el contenido como creíble y lo comparten en sus redes sociales sin verificarlo.

- **Titulares falsos:** los titulares que presentan hechos falsos para llamar la atención han sido durante mucho tiempo un método estilístico popular entre los medios de comunicación poco serios. A menudo, al leer el artículo, se descubre que el titular es deliberadamente engañoso y que no se corresponde con el contenido de la noticia. Los titulares falsos también son conocidos como titulares *clickbait*.
- **Publicaciones virales:** en las redes sociales, se publican noticias nuevas cada segundo. Por ello, los usuarios no se toman su tiempo para verificar la autenticidad de cada publicación. Dado que las grandes plataformas se basan en las veces que una publicación ha sido compartida, los “me gusta” y los seguidores, las publicaciones populares se muestran con mayor frecuencia aún cuando no son verdaderas, como en el caso de las *fake news*.
- **Sátira:** las noticias satíricas hablan sobre las polémicas actuales y las mezclan con eventos inventados y a menudo absurdos. Es un recurso estilístico para llamar la atención sobre los problemas sociales o denunciar las malas conductas políticas. Sin embargo, existe el peligro de que no se reconozca el componente humorístico y se confunda con la realidad.

Género Argumentativo (Opinión)

<https://www.tycsports.com/al-angulo/cinco-grandes-censo-aclarar-los-tantos--id411300.html>

El Censo nos puede aclarar los tantos sobre los grandes del fútbol argentino

¿Cómo se mide la grandeza o pequeñez de un club? ¿Por qué es injusto repetir la cantinela de los "cinco grandes" para referirse a los mismos equipos que fueron calificados así hace casi un siglo?

Alejandro Fabbri 12/02/2022

The image shows a screenshot of the 2022 National Census form for 'FÚTBOL ARGENTINO'. At the top, there are logos for Argentina, INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), and CENSO 2022. The form includes fields for 'Provincia', 'Departamento / Partido / Ciudad', 'Localidad', 'Población', 'Riacho', and 'Segundo'. Below these fields, there are two red boxes with white text: '¿CON CUÁL EQUIPO DE FÚTBOL SIMPATIZA USTED?' and '¿TIENE ALGÚN OTRO CLUB QUE LE SIMPATICE?'. At the bottom, there is a section for '¿Algunos respondieron al llamado en la escuela, presencial y virtual?' and '¿Para esta vivienda ¿se realizó el Censo digital?'. The form is titled 'CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDAS 2022' and 'VIVIENDAS PARTICULARES P'.

Muchas veces utilizamos frases que escuchamos a través de nuestra vida y las repetimos por comodidad o porque sinceramente pensamos que encierran una verdad o por lo menos, dicen algo inteligente. **En el fútbol hay palabras que se siguen mencionando y hay una costumbre muy fuerte de darle credibilidad a ciertas cosas que vienen desde tiempos lejanos.**

En la Argentina de hace casi un siglo, en la década anterior a la primera Copa del Mundo que se jugó durante 1930 en Montevideo, ya se lo decía y casi cien años después, seguimos con los mismos clichés, idéntica explicación para algo que ha cambiado y no queremos ver o no conviene a los oídos y ojos del poder futbolístico. En esos años treinta, quedó establecido que los clubes "**grandes**" del fútbol argentino eran cinco: **Boca, Racing, San Lorenzo, Independiente y River**. Los cinco habían ganado campeonatos en la era del amateurismo, que arrancó con el legendario **Alumni** de los hermanos Brown y se fue ampliando y popularizando hasta

la masividad en ese período 1920-1930.



La creación de la **Primera B Nacional** en 1986 le otorgó una impronta federal y fueron los equipos cordobeses, mendocinos y tucumanos los que más participaron en ellos, además de otros de lugares bien distintos como Jujuy, Salta, San Juan, Río Negro, Corrientes, Chaco y Misiones.

Sin embargo, hoy a nadie le tiembla el pulso para repetir la cantinela de “**los cinco grandes**” en referencia a los mismos clubes que fueron calificados así hace un siglo. De nada ha servido, parece, el crecimiento de **Estudiantes de La Plata** (que sumó títulos locales y cuatro copas Libertadores) ni de **Rosario Central** o **Newell’s Old Boys**, dueños del favor popular en una ciudad que supera los dos millones de habitantes como Rosario. Lo mismo se puede decir del **Talleres** cordobés, o de lo que significan **Vélez** o **Huracán** en la Capital, **Colón** en Santa Fe u otros clubes que han evolucionado en todos los planos como **Lanús**, **Godoy Cruz** o alguno que se nos escapa.

Para dar un ejemplo, en **Brasil** hace cincuenta años los “clubes” grandes solamente unían a los equipos populares de Sao Paulo y Río de Janeiro, eran **Flamengo**, **Fluminense**, **Botafogo** y **Vasco** por cariocas, **Sao Paulo**, **Palmeiras** y **Corinthians** por los paulistas, además del famoso Santos del puerto que se ganó el favor de muchísimos brasileños por la aparición de **Pelé**. Después llegaron **Gremio e Inter de Porto Alegre**, **Cruzeiro** y **Atlético Mineiro** de Belo Horizonte, **Atlético Paranaense** de Curitiba y hoy están en duda si hay uno o dos grandes más. **Brasil es federal y lo demuestra en los hechos y en su periodismo.**

Acá, seguimos detenidos en el tiempo. **¿Cómo se mide la grandeza o pequeñez de un club?** Hay muchos puntos para considerar: **historia deportiva con títulos locales e internacionales, años en la máxima categoría, descensos y ascensos, público que lo apoya, jugadores consagrados, aportes a la selección nacional, ídolos que trascendieron la camiseta, números ante rivales similares.** Creo que hasta ahí llegamos.

El deterioro que ha sufrido la competencia local, el marcado retroceso de **Independiente**, **San Lorenzo** y **Racing** en la disputa contra **Bover** (Boca+River) es

notoria. Si tomamos en cuenta los últimos torneos, aunque *la Academia* haya logrado ganar torneos argentinos, la distancia que han impuesto **River** y **Boca** es tan amplia como nunca ha sucedido. Encima, cuentan con un formidable apoyo mediático que pretende hacernos creer –por momentos- que ambos disputan otro torneo y el resto de los equipos uno mucho menos jerarquizado. Es responsabilidad del periodismo nacional el diseñar la información como si este país fuese Uruguay, donde **Nacional** y **Peñarol** son los dueños de los corazones del 90% de los orientales. Acá, afortunadamente, la mitad del país o casi le entrega su pasión a otros colores que no son ni *xeneizes* ni *millonarios*.

Quizá una manera de establecer verdades estadísticas sería que se agregase dos simples preguntas en el próximo **Censo Nacional: ¿con cuál equipo de fútbol simpatiza usted? ¿tiene algún otro club que le simpatice?** Sencillo, práctico, aclaratorio de infinitas discusiones y solucionador, como verdad revelada, de apuestas interminables.

Hoy, la sensación es que no podemos seguir creyendo en 2022 que Buenos Aires todo lo puede, que hay que ser porteño o suburbano para ser de un “equipo grande”. **Estudiantes** lo ha demostrado, los dos colosos rosarinos también, **Vélez** y **Talleres de Córdoba** casi como **Colón**, lo han hecho. **¿Tienen que mudarse a la Ciudad Autónoma para tener una chapa mayor a la que muchos le otorgan?** Sabemos que es una discusión interminable. Ya es hora de ir definiendo precisiones, tratando de respetar a buena parte del país que está harta de escuchar y repetir que Dios atiende solamente en Buenos Aires.

Entrevistas



[HTTPS://WWW.TIEMPOAR.COM.AR/DEPORTES/MARCELO-MENDEZ-PARA-QUE-LA-MEDALLA-SEA-UN-EXITO-HAY-QUE-USARLA-DE-IMPULSO/](https://www.tiempoar.com.ar/deportes/marcelo-mendez-para-que-la-medalla-sea-un-exito-hay-que-usarla-de-impulso/)

DEPORTES

ENTREVISTA

Marcelo Méndez: «Para que la medalla sea un éxito, hay que usarla de impulso»

El entrenador de la Selección de vóley remarca que el podio olímpico debe ser una oportunidad para generar una política deportiva. Habla del rol de los clubes, de la escuela de técnicos argentinos y da una clave para liderar grupos: "Lo fundamental es la inteligencia emocional".

14/08/2021

Por: [Nicolás Zuberma](#)
[@nicozuberma](#)

Una de las escenas de Tokio 2020 que despertó emoción en la madrugada argentina fue la imagen de Marcelo Méndez, el entrenador de la Selección masculina de vóley, filmando con su celular el festejo de los jugadores tras ganar la medalla de bronce. El hacedor del podio se quería llevar un recuerdo personal, como si no fuera parte de esa obra. Méndez, aislado en su casa después de regresar de Japón, dice que entiende lo que generó esa imagen: "Los entrenadores somos un medio, la función es darles las condiciones a los protagonistas para que rindan y crezcan. Cuando un entrenador quiere ser más protagonista que el jugador, el equipo va a ir muy mal". Méndez le dio "las condiciones" durante las dos semanas de competencia olímpica a un equipo que conquistó nuevos fanáticos a pesar del horario a contramano, incómodo. El DT que más títulos ganó en la historia del vóley brasileño (39 en 12 años con el

Sada Cruzeiro, entre ellos tres Mundiales de Clubes) ahora aprovecha el tiempo libre para reponer energías tras una gira de 84 días en los que solo pensó en vóley y recuperar la catarata de emociones que le dejaron los Juegos Olímpicos de la pandemia: habla del rol de los clubes, del secreto de la escuela de entrenadores argentinos y de cómo aprovechar el podio para levantar la vara del vóley argentino.

–“Que este logro sea un éxito dependerá de todos”, dijiste. ¿Cuáles deben ser los próximos pasos del vóley argentino?

–Esporádicamente, vivimos esto. Y el vóley siempre se quedó en el mismo lugar. Para que sea un éxito esta medalla hay que aprovecharla como impulso para hacer crecer las bases del deporte y del vóleibol. Hay que apostar a los clubes, a las bases. Hay que generar una política deportiva, seguirla en beneficio de todos. No podemos quedarnos con el resultado de una medalla que refleja el trabajo de muchísima gente. Quedan muchas cosas por mejorar.

–La sensación es que se generó una expectativa grande, que mucha gente “descubrió” el vóley. ¿Hay una estructura para contener y potenciar a nuevos talentos?

–Esa es una pata floja del deporte argentino en general. No veo una política desarrollada para la formación de los pibes. Esta es la oportunidad para crear un centro de alto rendimiento para el vóleibol, para contener a los jóvenes que quieran practicar el deporte, de ayudar a los clubes para que puedan mantener sus estructuras. Esa es la forma de derivar dinero para el deporte. Hay que aprovechar este momento del bronce para eso. Y debe ser tarea de todos. Los entrenadores de base, el cuerpo técnico de la Selección, los jugadores que tendrían que ser futuros entrenadores o dirigentes del vóley y los dirigentes de ahora también tienen una oportunidad única para girar el timón y que esto continúe y se aproveche.

–¿Sos optimista?

–La experiencia me dice que no. Pero es un momento que se puede aprovechar. No fueron muchos los momentos del vóley, pero ya pasamos por un gran momento como el de la medalla de bronce de Seúl 88 y no se aprovechó todo lo que se podía. Soy realista. Se que hasta ahora mucho no se aprovechó. Espero que esta vez sí.

–Rugby, Leonas y vóley. Quienes se subieron al podio en Tokio son producto de los clubes. ¿Qué hay ahí?

–Los clubes formaron a todos nuestros jugadores. Son la base del deporte olímpico. No nos podemos comparar con otros países porque somos completamente diferentes. El club cumple

primero una función social, que es la de sacar a los chicos de la calle. Es un gran formador de personas. Y segundo, es un gran formador de atletas. Yo le agradezco todo al club. Tuve la suerte de formarme como jugador y como entrenador en River Plate. Hice inferiores, jugué mayores y me formé como entrenador. Esas cosas son invalorables. Lo que aportó River para formarme como jugador, persona y entrenador, es único.

-¿En los clubes está la explicación de por qué Argentina es potencia en los deportes de equipo?

-Tiene que ver con el espíritu colectivo. Para nosotros, los deportes en equipo son una pasión, sabemos cómo jugarlos y podemos compensar muchas falencias con nuestra cabeza, nuestra inteligencia y nuestra competitividad. El futuro olímpico tiene que apostar a los deportes colectivos y a los deportes individuales de lucha. Por ahí debe pasar el futuro del deporte argentino. En los deportes de lucha somos buenos y podemos ser mejores. Y en los deportes colectivos el grupo puede compensar las falencias físicas. En el vóley, nosotros, por biotipo, no podemos competir con las grandes potencias. Pero como conjunto hemos podido hacerlo bien. Ese es el ejemplo.

-También parece haber una escuela de entrenadores nacionales que es atractiva para el mundo. ¿Cuál es el secreto?

-Hay muy buenos entrenadores en Argentina en todos los deportes. Es así. Tenemos una pasión en el trabajo con el equipo, con el atleta, que no la tienen muchos. Y además, tenemos un intercambio de información entre nosotros que en otros países del mundo no se ve. Entre los entrenadores de vóleybol intercambiamos permanentemente sensaciones y vivencias. En otros países no lo vi. Eso nos permite crecer. Cuando un entrenador trabaja en la Selección, tiene la obligación de transmitir todo lo que ocurre a nivel internacional. Veo cosas cuando compito internacionalmente que se las tengo que transmitir al vóley de mi país, que no tiene la oportunidad de tener esa ventana internacional.

-“Más que un entrenador, soy un artista”, te definiste alguna vez. ¿Por qué?

-Tenemos esa frase con mis amigos, con mi círculo íntimo. Somos artistas, decimos. Esto no es una ciencia exacta. Tenés que combinar varias áreas. Trabajar con personas. La parte científica, dura, de conocimiento, que es importantísima. Pero la inteligencia emocional es fundamental. Hay cosas que son claves para liderar un grupo. Una de esas cosas es el conocimiento técnico, claro. Pero también está la inteligencia humana, emocional. Esos dos aspectos te forman como líder. Uno tiene que estar capacitado técnicamente, tiene que intentar saber más que los

jugadores. Me formé como profesor de Educación Física, hice todos los cursos de entrenador que pude, pero también aprendí mucho de los atletas. Después, viene lo más importante, que es cómo lo aplicás, cómo te relacionás con los jugadores, cómo transmitís.

-Desde Argentina, en las madrugadas de euforia que generó el vóley, llamaba la atención tu tranquilidad durante los partidos.

-No soy así las 24 horas del día. En el entrenamiento soy un poco más vivaz de lo que aparece en la televisión. Trato de transmitir tranquilidad porque, si transmito nerviosismo, vamos a estar todos alterados. Tengo que tener una visión más fría de las cosas para tomar las decisiones correctas.

-¿Cuánto hay de estrategia y cuánto de repentización en un partido de vóley?

-Es importante la preparación táctica y estratégica. Si uno tiene un plan para enfrentar un partido, el jugador puede resolver sus problemas: cómo recibir, cómo bloquear, cómo atacar. Ellos tienen un plan táctico para desactivar lo que les presente el otro equipo. El jugador ya sabe qué tiene que hacer. Entonces, después, tiene que resolver otras cosas y tiene liberada la cabeza porque hay un montón de decisiones que ya las tiene claras.

Banini mano a mano con Olé: "Nosotras peleamos por las generaciones que vienen"

La mejor jugadora argentina volvió a la Selección y analizó el fútbol femenino antes del inicio de la Copa América. Su último baile con la Celeste y Blanca y cómo hacer crecer el deporte.
Por **Martín Berretti**

04/07/2022 11:31hs. Actualizado al 16/07/2022 0:29hs.

El 8 de julio comienza la [Copa América Femenina](#) y la [Argentina](#) afronta el desafío como lo que es: un torneo importante por sí mismo y que además abre innumerables puertas, desde el Mundial de Australia y Nueva Zelanda 2023 hasta los [Juegos Olímpicos de París 2024](#). Será todavía más para [Estefanía Banini](#), que vuelve después de tres años de verlo desde afuera a pesar de estar en el 11 ideal de FIFA la última temporada.

La histórica 10 de 31 años —que ahora llevará la 22— sabe que **son sus últimas gambetas: será el comienzo de su final con la "Celeste y Blanca", como repite cada vez que nombra a la camiseta**. Después, si el esfuerzo y la fortuna colaboran, quedarán los campeonatos a los que se clasifique, como le cuenta a Olé. Pero por delante tiene la zanahoria de seguir peleando por las que vienen detrás y que ellas **"ojalá puedan disfrutarlo desde otro lugar"**. Habla de lucha, de cómo implementar el fútbol mixto para captar talentos y ya se imagina como directora técnica...

-¿Cómo viven la previa de la Copa América? ¿Ya apareció la ansiedad?

-Al principio con mucha calma. Tratamos de corregir algunos errores que tenemos, adaptarnos lo más rápido posible a lo que nos pide el cuerpo técnico. Cada vez que se va acercando el debut, empieza a crecer la ansiedad, las ganas de que el trabajo salga más aceitado, más fluido. Creo que lo estamos logrando esa fluidez que nos piden y estamos tratando de hacerle caso a lo que nos exigen.

-Con tu experiencia, ¿ese dolor en la panza antes de jugar todavía está?

-Eso no se pierde. Esa ansiedad, las ganas de que llegue el momento y se mueva la pelota del primer partido... Como futbolista no perdés eso por más partidos que tengas, son las ganas de jugar, de estar y de defender la camiseta. Los nervios siempre están.

-¿Cuáles son tus expectativas personales y colectivas para la Copa?

-En lo personal, dar el 100% para el equipo. Rendir de la mejor manera para sumar. En cuanto a lo grupal, todas estamos con ganas de clasificar a otro Mundial, que sería un gran paso no solo para nosotras sino para el fútbol femenino en Argentina. Sabemos que todas las selecciones están creciendo. Está siendo cada vez más complicado competir y clasificar a un Mundial. Sabemos que es muy difícil, creo que el equipo está haciendo un buen trabajo, pero evidentemente lo vamos a saber cuando juguemos todos los partidos que tenemos. Un partido malo ya te puede dejar fuera. En estos torneos cortos, por más que uno haga bien las cosas previamente, importa lo que hagamos en el partido.
Banini vuelve después de tres años. Foto: Selección Argentina.

-Es algo nuevo como selección concentrar tanto tiempo antes, ¿Cómo viven la experiencia?

-Siempre se suele concentrar, pero quizás no tanto tiempo antes como ahora, eso es verdad. Lo estamos aprovechando y estamos trabajando bien para llegar de la mejor manera a la Copa.

-¿Qué hacen? ¿Juegan a la play, a las cartas?

-Acá tenés grupo de todo, je. Armamos torneos de truco, ping pong, hay quienes juegan a juegos de mesa. En ese sentido somos muy activas, hacemos cosas todo el tiempo. Ratito que tenemos libre, lo aprovechamos saliendo, jugando o tomando mate. Parece que cuando estás concentrando tenés mucho tiempo libre pero a veces no, y cuando tenemos aprovechamos para estar juntas. La play no es tan común en esta Selección. Algunas juegan, pero es más tradicional y antiguo, je. Truco, ping pong, pool o juegos de mesa.

-¿Cómo te recibió el plantel en tu regreso a la selección?

-¡Bien! Es un grupo que está cada vez más profesional, las chicas tienen más experiencia, salen a otros equipos. Hay que venir y trabajar entre comillas con la pasión que representa la Celeste y Blanca. Me siento bien y cómoda de volver a estar.

-En su momento dejaste de ser convocada y antes habías pedido ciertas reformas en la Selección, ¿cómo lo ves desde adentro hoy?

-Hubo un cambio en el cuerpo técnico. Están tratando de dejar su identidad, de hacer su trabajo y sabemos que eso lleva un tiempo. Proponen un juego muy ofensivo pero eso lleva mucho tiempo de trabajo. Es difícil que nosotras podamos disfrutar de ese proceso pero peleábamos para las generaciones que vienen. Quizás no lo podamos reflejar de la mejor manera nosotras, pero ojalá las generaciones futuras lo puedan disfrutar desde otro lugar. Tenemos que seguir cambiando y mejorando, no solo las jugadoras: tenemos que hacer que esto siga creciendo para no quedarnos tan atrás de las selecciones o clubes de Europa u otras partes del mundo.

-¿Qué falta hacer todavía para lograr eso?

-De base, tenemos que tener un torneo que incluya a varios equipos de las provincias o que cada provincia tenga un buen campeonato para que las chicas puedan a competir a temprana edad. Quizás un fútbol mixto para que no se pierdan talentos. Hay muchas cosas por cambiar para crecer. Por ejemplo, el modelo de Estados Unidos empieza en el colegio y sigue en las

universidades, en Europa tenés el fútbol mixto a temprana edad. No importa el modelo, pero es importante no perder talentos ni formación.

-¿Cómo implementarías el fútbol mixto?

-En niveles infantiles sería lo ideal. Se demostró que la fuerza en esas edades no se marca tanto. Sería ideal para que aprendamos, los hombres de las mujeres y nosotras de ellos. Es fundamental, en mi caso lo fue. Todavía se escucha que en pueblos hay niñas de siete u ocho años que no pueden jugar porque no hay equipos de mujeres. Es una pena que tengan que esperar a los 15 años y que se pierda un talento. Más adelante separarlo por un tema obvio de fuerza y velocidad, porque no se puede competir contra eso.

-¿Cuál de tus nuevas compañeras te sorprendió por su nivel?

-Hay muchas chicas nuevas que me sorprenden. Tienen características diferentes que pueden aportarle cosas distintas a la Selección, algunas desde la garra, otras desde la técnica. Una 5 que es Falfi (Daiana Falfán) que me gusta la técnica que tiene. Necesitábamos un 5 así que nos dé salida, me gusta mucho. Pero hay muchas que nos suman cosas y nos hacen mejorar.

-Comentaste hace poco que ya pensás en tu último baile con la Selección, ¿se termina la era Banini después de estos torneos?

Sí, yo me refiero a eso. Ojala clasifiquemos el Mundial y ojalá esté al 100 para jugar mi último Mundial y que sea el broche de oro de mi carrera. Es lo que más sueño. Estoy en la parte final de mi carrera deportiva y trato de disfrutarlo. Lo dije y lo siento así. Si clasificamos, será en los torneos en los que clasifique. Y si no, será lo último que juegue en la Selección. Trato de disfrutar el momento y aportar para la Celeste y Blanca.

-¿Y con el club? Tenés contrato hasta 2023...

-Me siento muy cómoda en el Atlético de Madrid. Encontré un pedacito de Argentina en España en Madrid... Me siento en casa, muy cómoda. Me gustaría darle una clasificación a la Champions al club, que se lo merece. Me encanta representar esos colores porque me

identifico con los valores que tiene el club. Veré el día a día, eso marcará mi futuro, si es que llega pronto o no tan pronto mi retiro del deporte profesional.

-Dijiste que querías ser directora técnica, pero también se te ve preparada y preocupada en roles más organizativos...

-Sí, me encantaría seguir ligada al fútbol femenino. Quiero verlo crecer en mi país y desde esos lugares uno puede hacerlo crecer todavía más. Es más difícil que una mujer llegue a esos puestos, por eso apunto a ser parte del cuerpo técnico, pero evidentemente me gustaría aportar desde un lugar más coordinativo, también más cerquita de la cancha. Todavía no tengo ninguna preferencia. Es verdad que tengo el camino más allanado para dirigir y eso me hace más feliz, estar dentro. Pero no quiero cerrar ninguna puerta, estaría dispuesta a cualquier lugar para ayudar al fútbol femenino a crecer.

En qué situación ves al fútbol femenino ahora? Esta temporada, el Barcelona y el Real Madrid jugaron con más de 90 mil personas en el estadio.

-En Argentina está creciendo muchísimo pero en otros países también. Las marcas los clubes están ayudando muchísimo al fútbol femenino y se nota esa repercusión en la gente que lo sigue. Cada vez más niñas quieren jugar, se dejó de ver al fútbol femenino como algo tabú o mal visto. Estamos creciendo y subiendo escaloncitos, sabemos que nos queda brecha con el masculino pero en todas partes del mundo hay cada vez más niñas que se interesan por este deporte.

-¿Te imaginás algo como lo del Camp Nou en Argentina? (Hubo 91.600 espectadores en un partido de fútbol femenino entre el Barcelona y el Real Madrid).

-Es difícil. Falta apoyo de clubes y de marcas. Falta muchísimo en Argentina. Sí pueden llenarse algunos estadios, nosotras cuando jugamos el Repechaje del Mundial lo llenamos (NdR: 4-0 ante Panamá en 2018 en el Viaducto de Arsenal. No voy a negar que se pueden llenar estadios, pero necesitamos seguir creciendo.

EL JUGADOR DEL PUEBLO

PULGA RODRÍGUEZ, PATRIMONIO NACIONAL

El domingo en la casa de Los Rodríguez, en Simoca, hubo fiesta: Luis Miguel, el Pulga, llevó a Colón de Santa Fe a la conquista de su primer título en 116 años de historia. El chico que debutó a los 14 en un club del pueblo, que cobraba 400 pesos mensuales para jugar en la liga regional, se convirtió en el jugador más amado del fútbol argentino. El Dios de los goles lindos, que ya no es de ningún equipo porque “pasó a ser de todos”, define Ezequiel Fernández Moores en este perfil.

Por: [Ezequiel Fernández Moores](#)

Arte: [Carolina Niklison](#)

Luis Miguel Rodríguez nació poco antes de que se cumplieran las primeras seis horas de 1985, año de Argentinos Juniors campeón de la Libertadores y del “Nunca Más”, el juicio histórico a las Juntas Militares. “Nació en esta misma casa entre las cinco y las seis de la mañana del 1 de enero de 1985”, precisa Beatriz Ardiles, Bety, desde Simoca, con fondo de canto de gallos. “Tres kilos ochocientos”, anunció Pocholo -Pedro Rubén Rodríguez, el padre, ya fallecido-. “Lo pesó en esa balanza que antes era la balanza de pesar los pollos”, cuenta Bety y suelta la risotada. Unos meses antes, un Luis Miguel de apenas 13 años ya había almorzado con Mirtha Legrand y ofrecido sus primeros shows en San Miguel de Tucumán. Pero el artista mexicano no tuvo nada que ver con el nombre del sexto de los nueve hijos (una niña murió). Le pusieron “Luis” en homenaje a Hugo Luis, hermano más chico de Pocholo. Y “Miguel” por Miguel Ángel, hermano de Bety. “No fue por el cantante, sino por la familia”, cuenta Bety. La familia, claro, son Los Rodríguez de Simoca, municipio de ocho mil habitantes en el sureste de Tucumán, fundado como “villa” en 1859 y a 52 kilómetros de la capital San Miguel. El Andrés Calamaro de Los Rodríguez de Simoca sería Pulga. O Pulguita. O Miguel, como todavía le dicen en Simoca. Como sea, Luis Miguel Rodríguez (1,67m y 71 kilos), es la mejor alegría que ha tenido el fútbol argentino en tiempos difíciles de pandemia.

Si Luis Miguel no se debe al cantante, Pulga tampoco es por Messi. Pulga, en rigor, le dicen a Walter, hermano mayor que dio su apodo a Pulguita. Walter, 44 años, nueve hijos, tres nietos, debutó a los trece años en Alto Verde (el club que está pegado a la casa de los Rodríguez), fue temperamental volante derecho en Atlético Tucumán y, ya retirado, funcionario en el gobierno peronista de Simoca. Walter fue clave cuando Luis Miguel, frustrado por tanto desamparo, quiso dejar el fútbol y se fue a

trabajar con papá Pocholo, albañil y pintor. Pulguita era uno de los mejores en las canchas que el

Inter de Italia financiaba en la vecina Monteros, en el monte tucumano, área cañera de la provincia. Esos clubes son complejos que poderosos equipos europeos apoyan en el Tercer Mundo no solo por mera filantropía, sino también para captar a un Maradona o a un Messi a precio cero. Pulguita tenía catorce años y ya había debutado en la Primera de Unión Simoca, el otro club de su ciudad. Fue uno de los cuatro pibes seleccionados por el representante José Ismail para una prueba en Italia. Era el Inter del magnate petrolero Massimo Moratti, de Ronaldo y Roberto Baggio. Maradona ya nos había enseñado que el “calcio” era en esos años la meca del fútbol. “Pulguita” viajó varias veces. Cuenta que pasó inclusive un día en la casa de Javier Zanetti, “il Capitano”, mito argentino en el Inter, hoy vicepresidente del club que ahora está en manos chinas. Cosas del fútbol globalizado.

En uno de esos viajes, Pulguita casi recalca en Real Madrid (“Ismail dijo que no porque si se enteraban en Inter nos mataban”). En otro -ya cerradas las puertas del club italiano “por las cagadas del representante”- terminó perdido, sin dinero, vivienda, pasaporte ni idioma, en un Mcdonald's de la estación de tren de Bucarest, con oferta supuesta para jugar en el Craiova rumano a cambio de 500 dólares mensuales. Otra vez sopa. Europa quedó como eterna “cuenta pendiente”.

La vuelta fue difícil. “Lo primero que le dije a mi vieja fue que nunca más me iba a ir de Tucumán”, contó alguna vez Miguel, como le dice “Bety”, descripta a su vez en Simoca como “la mejor cocinera de guiso de pollo en el mundo”. Miguel pasó a trabajar con Pocholo y a jugar hasta tres partidos por fin de semana a cambio de setenta pesos. En 2004 volvió a dejar Tucumán. Lo fichó Racing de Córdoba, que jugaba el Torneo Argentino A. Racing ascendió al Nacional B, pero Pulguita jugó poco y decidió volver nuevamente a Simoca, una ciudad fundada en 1859 y cuyo nombre, según algunos historiadores, proviene del quichua “shim mu kay”, que significa “lugar de paz y silencio” o “lugar de gente tranquila y silenciosa”.

Por segunda vez, Pulguita pensó en dejar el fútbol. Walter, su hermano mayor, logró que Ismail cediera su condición de dueño del pase de Luis Miguel. Ya dijimos que Pulga es un hombre de temperamento.

De vuelta en Tucumán, en 2005, Pulguita jugaba otra vez en Unión Simoca, bien cerquita de la misma casa en la que había nacido veinte años antes, después de que Bety pasó dos días enferma y haciendo trabajo de parto. Es la misma casa desde la que Bety respondió los mensajes para esta nota. “Barrio Antonio García 24 vivienda. Esquina República Argentina. Pasaje Carlos Gardel. Número de casa 706. Simoca”. La misma casa en la que hubo fiesta el último viernes, después de que Pulga llevó a Colón de Santa Fe a la conquista de su primer título de Primera División en 116 años de historia.

Era la final de la Copa de Liga contra Racing. La TV de pago (el “Pack fútbol” de Fox y TNT) anunció todo el día el partido. Pero se pasaron la previa comentando el anuncio de retiro de Carlos Tevez. Que su pelea con Juan Román Riquelme, que Boca lo trató mal, que pobre Carlitos “el jugador del pueblo” y que etcétera, etcétera. Fueron cerca de siete horas de etcéteras. El partido se acercaba y la imagen se trasladaba al estadio Centenario de San Juan, escenario de la final. Pero aún dentro del

campo de juego todos seguían hablando de Tevez. El Pollo Vignolo, Gustavo López, el Bichi Fuertes. Todos. Faltaba apenas media hora para que comenzara el partido y Tevez seguía en pantalla. Su conferencia de prensa terminó apenas cinco minutos antes de que empezara la final. Chau Carlitos, hola Pulga. Jugador del pueblo.

Contábamos que en 2005 Luis Miguel Rodríguez jugaba otra vez con Unión Simoca. El duelo esa tarde era contra Azucarera Argentina por la Primera B de la Liga Tucumana. Anotó doce goles en el primer tiempo, que terminó 16-0. Podrían haber sido muchos más, pero no hubo segunda etapa. Los árbitros no cobraron sus honorarios correspondientes y se negaron a seguir. Rodríguez tenía 20 años. Enterado de los doce goles, el periodista Walter Saavedra buscó al jugador récord. *Lapsus geográfico* incluido, es notable el hallazgo en el tramo final de la entrevista.

—¿Hincha de qué equipo? —pregunta Saavedra.

—¿De Tucumán o de la Argentina? —inquire “Pulga”.

—De Tucumán —precisa el periodista.

—De Tucumán, de San Martín —responde “Pulga”.

—¿Y de Buenos Aires? —pregunta Saavedra.

—De Boca.

Es un hallazgo, porque Pulga (para esta parte hay que decirle Pulga) es el segundo goleador e ídolo máximo de Atlético Tucumán, rival eterno de San Martín, los dos grandes del fútbol tucumano. ¿Acaso no dicen que Ricardo Bochini era de Racing cuando era pibe? ¿Y Maradona no era de Independiente? En rigor, Pulga desde hace tiempo que no es ni de Unión Simoca o Alto Verde, ni de Atlético o San Martín. Ni Colón ni Boca (al que estuvo cerca de llegar en 2009). Luis Miguel “Pulga” Rodríguez pasó a ser de todos. Patrimonio nacional, como le cantaban a Diego cuando no queríamos que se fuera a Europa.

¿Quién, excepto los hinchas de Racing, por supuesto, no quería que Colón y “Pulga” celebraran el viernes pasado? ¿Quién no se alegró con su fútbol desenfadado? ¿Cómo no sentirse algo representado con ese jugador petiso, sin los pectorales de Cristiano Ronaldo, nuestro PR7 algo lento y sonrisa de potrero?

Le pido a César Carignano, ex Colón entre tantos clubes, hoy periodista y escritor, que me defina al crack. “Pulga –me escribe- es una reivindicación en sí misma. Reivindica el potrero, la gambeta, el engaño y el disfrute”. Carignano dice que “Pulga” reivindica qué es la velocidad en el fútbol y qué es jugar en estos tiempos más atléticos. “Pulga es poesía pura”, afirma Carignano en audio.

El colega Leo Noli escribió tiempo atrás en La Gaceta de Tucumán la historia de “El Mudo” Abelardo. El abuelo materno -al que Pulga no conoció- era goleador temible, demasiado jodón para llegar a crack y muy peronista. En plena Revolución Libertadora gritaba su “¡Viva Perón!” cuando cerraban los bailes “y salía disparando”. Papá Pochola le dijo alguna vez a Pulguita que acaso su talento para el fútbol lo heredó de “El Mudo”.

En 2005, el hermano Walter ubicó a Pulguita en el equipo de UTA (Unión de Transportes Argentinos), torneo regional, por 400 pesos mensuales. El nombre y los golazos comenzaron a circular y el ex jugador Jorge Solari se lo llevó en 2005 para Atlético Tucumán. En la temporada 2007/08 el Atlético del "Indio" Solari fue "una maquinita" en el Torneo Argentino A. "Un equipo champán", lo definió una vez el propio Solari. Allí fue donde Pulguita comenzó a festejar goles levantándose la camiseta y mostrando la leyenda "I love Simoca".

Logrado el ascenso, Atlético siguió bien en el Nacional B. Pulguita anotó 23 goles y, una tarde de 2009, Diego Maradona lo convocó a la selección para un amistoso ante Ghana en Córdoba. La noticia se la dio Carlos "Bolilla" Oardi, uno de sus periodistas más amigos. Pulguita paró el auto. Le temblaban las piernas.

En Buenos Aires tuvo que pedir ayuda para llegar al predio de la AFA en Ezeiza. "¿Qué hacés Pulga, cómo andás? ¿Todo bien?", le preguntó Diego en la primera práctica. ("Y yo no podía conjugar dos palabras"). Jugó algo más de media hora contra Ghana. Argentina, con jugadores del medio local, ganó 2-0 con goles de Martín Palermo. Hoy se arrepiente de no tener una foto propia con Diego. Apenas una de una práctica: Diego da indicaciones y él lleva la pelota. Hizo un cuadro con esa foto. En la final del último viernes, tras la victoria 3-0 ante Racing, "Pulga" recordó a su compañero Facundo Farías (18 años, podría ser su hijo) que fue baja por Covid, citó como ejemplo a otro club chico (Defensa y Justicia) y lució gorro del Diego. "Lloró mucho con su muerte", me cuenta Oardi. Diego vivía tirando caños, como Pulga le tiraba a los árbitros antes de los partidos. Hasta que empezaron a cerrarle las piernas.

Newell's Old Boys (2009-10) fue el nuevo desafío fuera del terruño. Pero se recuerda un golazo a Boca y no mucho más. Hubo que volver a Tucumán. Y los años que ayudan a crecer. En el "Decano" (Atlético Tucumán) su fútbol lo encontró ya más maduro, dentro y fuera de la cancha. "El fútbol -le dijo una vez a El Gráfico- me sacó todos los vicios". Por eso superó una nueva caída cuando en 2011 se rompió los ligamentos de la rodilla derecha y estuvo seis meses parado. Ayudó que Walter lo sacó de un momento depresivo llevándolo a Simoca para recuperar vida.

En 2014 anotó un golazo de media cancha a Independiente, en 2015 fue campeón del Nacional B y en 2017 finalista de la Copa Argentina. Fue suplente en un partido histórico del Atlético que dirigía Pablo Lavallén, cuando se clasificó a la Copa Libertadores llegando al estadio de Quito sobre la hora y con camisetas prestadas de una selección juvenil argentina que tramitó el entonces embajador en Ecuador Luis Juez.

En junio de 2017, el arribo del DT Ricardo "Ruso" Zielinski favoreció su mejor momento. El suyo y el del Decano, que jugó la final de la Copa Argentina contra River y llegó a ubicarse entre los ocho mejores de la región (cuartos de final de la Libertadores). El estadio fue una fiesta el día de su gol número cien (los hinchas tiraron cien pelotas desde las tribunas). Pulguita era Gardel. Pero a comienzos de 2019, inesperadamente, se fue otra vez de Tucumán. El jugador negó siempre que su partida se haya debido al declive político del ex gobernador José Alperovich, que supuestamente aportaba dinero para retenerlo. Y que había dejado de hacerlo una vez que perdió con Juan Manzur,

gobernador actual, una puja interna que afectó a Atlético, porque fútbol y política, sabemos, han ido históricamente de la mano.

Un año antes, fines de 2018, Pulguita había hecho pública su afiliación al peronismo junto con su compañero y amigo de Atlético Guillermo “Bebe” Acosta y hasta circularon rumores de que se presentaría como candidato en las elecciones de 2019, pasacalles incluidos. El jugador participó de actos, donaciones y fotos. Pero, dicen los que más lo conocen, siempre buscó que todo (visitas a hospitales, sillas ortopédicas, bicicletas en el Día del Niño, vestirse de Papa Noel, partidos benéficos) estuviese vinculado con ayudas a Simoca, donde Walter (“Pulga”) fue funcionario, su hermana Karina ahora es legisladora y Pulguita mantiene su residencia.

“Increíble que te dejes usar, Pulga”, leo en uno de los foros de la prensa tucumana. “A ver si entendés –replica otro- El Pulga es peronista”. Basuras al margen, algunos foros me llevan a pensar que, si “Pulga” hubiese fracasado como jugador, desde algunos sectores lo habrían masacrado por su acercamiento a la política. Al peronismo. Como sea, apareció Colón de Santa Fe. Más dinero y el desafío, a los 34 años, casado con Paula (su mujer de toda la vida) y con dos hijos, de abandonar la zona de confort y probarle al fútbol argentino que los cracks no siempre tienen que jugar precisamente en Boca o River.

“Siempre es igual –me dice el Ruso Zielinski-, podés haber sido siempre un crack, pero en Buenos Aires, si sos del Interior, te ‘descubren’ solo después de una buena campaña como esta de Colón. Está el preconceito del vago, de que el habilidoso no corre, pero Pulga fue siempre un profesional cien por ciento. Primero en todos los entrenamientos. Capitán. Con sacrificio para el equipo y que hace tácticamente lo que le pedís. Un diferente, que te deja con la boca abierta en los entrenamientos, pero además vivo, inteligente. Y un tipo bárbaro, y muy comprometido con su sociedad”.

Le pregunto a Zielinski (actualmente en Estudiantes de La Plata) si acaso hablaban de política con “Pulga”. “De política no, pero sí de cien mil cosas, de todo lo que puedan hablar dos tipos que se aprecian y de buena relación...¿Conocés Simoca?”, me pregunta el Ruso. Porque me dice que para conocer a “Pulga” sería bueno comenzar por Simoca, porque “hay que conocer los interiores de las provincias”, de Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, Jujuy, su vida y sus carencias, y porque Luis Miguel, que viene de allí y que trabajó mucho para llegar donde llegó, le hablaba mucho de Simoca, la ciudad que se jacta de ser Capital Nacional del Sulky y que celebra todos los sábados una Feria mítica de pueblo donde hay de todo. Y que Pulga, me dice Zielinski, “ayuda mucho a Simoca”. Emocionan en estas horas las imágenes de la fiesta histórica de Colón, campeón por primera vez en más de un siglo, los videos de abuelos shockeados, de Dady Brieva, de Los Palmeras y el “sabalero sabalero”. Emociona más porque Colón se rehízo tras la final de Sudamericana que perdió en Asunción contra el ecuatoriano Independiente del Valle, con Pulga -que ya había perdido a papá Pocholo- errando un penal, rumores de que quería irse y otra vez ese cierto odio clasista (algunos, veo en los foros, le decían “Punga” Rodríguez).

Pulga lideró la nueva gran campaña del equipo que dirigió Eduardo Domínguez con un equipo que combinó veteranos y pibes del semillero. En la semifinal contra Independiente de Avellaneda, Pulguita anotó gol y asistencia, pero me impresionó una imagen en especial. Colón ganaba 1-0, faltaban pocos minutos y un tiro libre suyo derivó en peligroso contragolpe para el Rojo. Pulguita, que ya más veterano aprovecha su gran pegada para jugar en estilo Riquelme (“su mejor lugar en la cancha es libre, sin referencia”, me dice Zielinski), corrió sin embargo cuarenta metros en pique desesperado para evitar el posible empate. “Correr por el hambre y después por la gloria”, elogia a Pulga el diario español AS, citando al antropólogo y documentalista de fútbol David Mata. En la final del viernes (Colón terminó ganando 3-0 en gran exhibición) se lastimó y fue reemplazado. Acaso fue su último partido en Colón. Todos lo seguían mirando a él. Y él diciendo que “la gloria no tiene precio” y que “si tuviese un avión me iría volando a Simoca”. A su pueblo llegó el sábado por la noche. Caravana de motos, recepción en Unión Simoca y distinción del intendente: “Persona ilustre y embajador del deporte”.

Wikipedia publica siempre el apartado “Personalidades” cuando describe a cada ciudad. En Simoca la enciclopedia dice que la personalidad de la ciudad es “Luis Miguel Rodríguez alias ‘Pulga’. Dios de los goles lindos”.

Publicado el 06/06/21, Revista Anfibia. www.revistaanfibia.com/

RETRATOS DE UNA OBSESIÓN

A Marcelo Bielsa lo atraviesan las paradojas. El rosarino es carismático sin serlo, aclamado en Chile, el País Vasco e Inglaterra. Futbolistas, entrenadores y periodistas lo reconocen como un portador de valores perdidos en un deporte lleno de intereses y traiciones, aunque alguna vez admitió haber espiado a todos los rivales del Leeds, su actual equipo. Gabriel Tuñez recorre su historia familiar y traza el perfil de un técnico obsesivo que busca la utopía de calcularlo todo en el fútbol.

Por: [Gabriel Tuñez](#)

Arte: [María Elizagaray Estrada](#)

Publicado el 29 de abril de 2019

Un hombre capaz de presentarse en una comisaría para inculparse de una agresión o de admitir haber espiado a todos los rivales de su equipo. “El mejor entrenador del mundo”, según Pep Guardiola. Un obsesivo que lleva 15 años sin ganar un título. El protagonista del mayor fracaso del fútbol argentino en medio siglo. Un utopista. Un loco.

Cuando Marcelo Bielsa decidió ser futbolista discutió con su padre, Rafael, y se fue de su casa para vivir en la pensión donde Newell's alojaba a sus juveniles que no eran de Rosario. "Nunca vi jugar o dirigir a Marcelo. No porque no me guste el fútbol sino porque soy hincha de Central", explicó Bielsa padre a la revista "El Gráfico" en 1998, el año en el que su hijo asumió como entrenador de la selección. Bielsa tardó apenas ocho años en llegar a ese puesto después de su debut como entrenador de un equipo profesional, en Newell's. Allí conocía a la perfección a varios jugadores juveniles porque los había dirigido en las inferiores y, en algunos casos, hasta buscado en sus casas. A mediados de los 80 Griffa le había pedido reclutar futbolistas. Bielsa dividió el mapa de Argentina en 70 partes que recorrió en un Fiat 147 en dos meses y medio. En total fueron 25.000 kilómetros. En algunos de los viajes Griffa fue con él. Juntos llegaron una madrugada de invierno a Murphy, una localidad ubicada a dos horas de distancia de Rosario. Tenían en carpeta el apellido de un adolescente de 13 años que jugaba como defensor: Mauricio Pochettino. Pero no sabían dónde vivía la familia en esa ciudad de 4.000 habitantes. Preguntaron y llegaron. Tocaron la puerta. Todos dormían. Pochettino padre abrió desconfiado y con sueño. Bielsa y Griffa le explicaron lo inexplicable

a esa hora: querían convencer a su hijo de que jugara en Newell's. "Está durmiendo", dijo el hombre. Finalmente, accedió a un pedido insólito de Bielsa: destapar las piernas del chico. "Tienen pinta de muy buen jugador", dijo el Loco.

"No me acuerdo muy bien de esa noche porque estaba durmiendo pero sí del día en que conocí a Bielsa unas semanas después en Rosario. Yo comencé a jugar un partido pero después de cinco minutos, y de haber tocado uno o dos pelotas, me llamó y me dijo: 'Quiero que firmes con Newell's'. Bielsa es como mi padre. Mi amor por él es inquebrantable", dijo Pochettino, hoy entrenador del Tottenham inglés. Cinco años más tarde Pochettino fue uno de los tres defensores titulares del Newell's campeón del torneo Clausura 1990; los otros dos eran Fernando Gamboa y Eduardo Berizzo, que 20 años después fue su ayudante técnico en el seleccionado de Chile y hoy es entrenador de la de Paraguay.

Marcelo Bielsa camina sonriente. No fueron más de dos o tres veces que lo hizo así en los seis años como entrenador de la selección argentina de fútbol. Acaso menos si se tiene en cuenta que va a ofrecer una conferencia de prensa. Lleva puesto pantalones y buzo deportivos grises; por el cuello le asoma una chomba blanca. Va a renunciar. A su mando, el equipo ganó una eliminatoria mundialista con récord de puntos y la medalla dorada en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004. Ese título puso fin a una marca de 52 años sin que un deportista nacional alcanzara el lugar más alto del podio. Pero también perdió por penales la final de la Copa América 2004 con Brasil (ganaba 2-1 hasta el minuto 93, cuando sufrió el empate) y quedó eliminado en la primera ronda de Corea-Japón 2002, la segunda gran frustración mundial en la historia del fútbol argentino después del "desastre de Suecia 58": derrota 6-1 ante Checoslovaquia.

Bielsa se acomoda en la silla, se acerca al micrófono y dice: "Noté que ya no tenía energía" para continuar. Como si la noticia de la renuncia no fuera suficiente, una periodista le plantea: "¿No es un poco pobre que mañana, por ejemplo, algunos titulares de los diarios digan que el director técnico se fue porque se quedó sin energía?".

Bielsa: ¿Qué me sugiere que invente?

Periodista: Un título.

Bielsa: Puede ser "Grave enfermedad que le resta energía". Eso sería más efectivo. Yo se lo recomiendo. Si ese es el título mañana del diario, lo compro.

"Estuve en aquella conferencia. Fue un día muy triste y el final de un gran proyecto", recuerda casi 15 años después Marirro Varela, periodista de Radio Nihuil y Canal 7 de Mendoza, para los que cubrió cuatro mundiales, dos Juegos Olímpicos y cuatro copas América.

Durante el tiempo que Bielsa fue el DT de la selección estableció una condición para relacionarse con el periodismo: no concedió entrevistas personales y solo ofreció conferencias de prensa. "Tienen el mismo derecho una radio de Salta que TyC Sports", explicó. Hubo conferencias de más de cuatro horas, aunque la mayoría de los periodistas las abandonaron mucho antes del final aduciendo aburrimiento. Aquella decisión fue "una de las cosas" que más lo "enamoraron de Bielsa" a Federico Lareo, autor de dos libros sobre el DT: "Las razones del Loco" y "Bielsa carajo". "En un ambiente como el del fútbol, en el que muchos transan con los grandes medios, Bielsa no lo hace, se expresa sincero y cuando declara no usa caretas", elogia Lareo.

Bielsa dice que tiene por la prensa una consideración tan mala o peor que la que tiene de los entrenadores. En 2017, participó de una conferencia organizada por la Confederación Brasileña de Fútbol. Allí, además de exponer algunos de sus conocimientos como DT, criticó que "el procedimiento educativo más poderoso que tiene la sociedad" ya no sea la escuela sino los medios de comunicación, que "se especializan en pervertir a los seres humanos según victoria o derrota. ¿Y esto dónde se verifica? En que lo que te hace importante cuando ganas es lo mismo que te hace estúpido cuando perdés", afirmó Bielsa. Los asistentes lo aplaudieron después de decir eso. "Lo último que yo aspiraba era a generar este aplauso porque si estamos de acuerdo... ¿cómo lo justifico?", agregó.

Quince años después de la renuncia a la selección, Claudio Vivas, ayudante técnico de Bielsa, todavía recuerda que, aunque al principio no estuvo de acuerdo con la decisión, porque el equipo podía tener su desquite en un nuevo mundial, el de Alemania 2006, finalmente comprendió que fue correcta. "Y lo banqué a muerte", dijo.

Vivas conoció a Bielsa a fines de los 80 cuando era arquero de la Cuarta División de Newell's. Todos en el club sabían que no tenía futuro en el puesto porque era muy bajo de altura pero nadie se lo decía. La explicación: su padre era dirigente del club. "Le voy a decir algo que nadie se anima a decirle", lo enfrentó Bielsa. Vivas tenía 18 años y después de aquella conversación terminó con su carrera como futbolista para empezar la de entrenador; actualmente entrena a Sporting Cristal de Perú.

Tras renunciar al seleccionado Bielsa se "encerró" tres meses en un convento religioso. Sin música, ni teléfono. Solo libros. "Encontré una felicidad terrible, pero llegó un momento en el que empecé a hablar solo. No pude aguantar más y me fui. Me estaba volviendo loco de verdad", le dijo Bielsa al ex tenista Gastón Gaudio durante una charla que tuvieron en Chile en 2010. Gaudio contó parte de aquella conversación en el programa "Basta de todo", en

Metro 95.1. Dijo que aquella vez Bielsa le había revelado, además, sus cinco claves para ser feliz.

A Bielsa comenzaron a llamarlo "Loco" cuando dirigía a los juveniles de Newell's. "Ya desde ahí estaba muy obsesivo; estudiaba todo y quería tener cada detalle. Así que mis colegas me empezaron a llamar Loco pero de una manera amigable", dijo. Pero "de loco no tiene nada", asegura Ezequiel Fernández Moores, autor "Juego, luego existo", el libro que recopila algunas de sus mejores notas periodísticas en más de 40 años.

Fernández Moores opina que Bielsa "es una persona que todo lo hace de modo visceral y auténtico. Que supera la locura de cualquiera" y que esa "locura enamora y tiene que ver con la pasión, el compromiso, la coherencia. Por supuesto que no es perfecto y yo no comprotodo de Bielsa. Pero lo quiero en mi equipo", reconoce.

La figura de Bielsa provoca atracción adentro y afuera del fútbol. Y eso "obedece a que se ve en él una conducta ética, una convicción, una pasión, una honestidad y transparencia que contagian, que atraen, que se necesitan", afirma Fernando Javaloyes, filósofo por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magíster en Sociología de la Cultura por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

De alguna manera, Bielsa visibiliza "el trasfondo de la crisis e incluso de la oscuridad del negocio del fútbol", globalizado y engullido por los intereses económicos. En ese contexto, entonces, Bielsa "brilla sobre ese telón oscuro de fondo", opina Javaloyes.

Lionel Klimkiewicz, psicólogo y coordinador del Equipo de Psicoterapia Individual del Hospital "José T. Borda", dice que los argentinos utilizamos el término "loco" para "estigmatizar a quien se busca dejar afuera del comportamiento de la sociedad. Todos -indica- hacemos una vida común y el que no, está loco. Por eso en el fútbol Bielsa parece una persona extraña, ajena, diferente. Se lo mira siempre con desconfianza".

Klimkiewicz sostiene que el hecho de que hasta el propio Bielsa se reconozca un "obsesivo" en su profesión no lo convierte en un loco. "Tiene un deseo puesto en un objetivo y pone su vida y su cuerpo para lograrlo. Tildarlo de obsesivo es peyorativo porque en este caso funciona como un sinónimo de loco. El obsesivo es alguien que sufre por eso. 'Si no hago tal cosa me va a pasar una desgracia, si no me pongo una zapatilla blanca voy a tener un mal día'. No es el caso de Bielsa. Que el tipo sufra porque pierde un partido es algo que a cualquiera le pasa. A simple vista su obsesión se relaciona con que quiere calcularlo todo. Si fuera así lo convierte más en un científico que en obsesivo", dice.

"Solo cuando el agotamiento lo sume en el sueño, Marcelo está tranquilo con la sensación de haber hecho todo lo que estaba a su alcance (...) Pensá en la lucha de un ser humano

contra el azar. Eso es lo maravilloso, lo mágico, lo quijotesco y lo que lo transforma en un personaje de la literatura", dijo semanas atrás su hermano, Rafael, en una entrevista a "La Nación".

Los hermanos Rafael, Marcelo y María Eugenia Bielsa vienen de una familia de juristas acomodada económicamente y prestigiosa de Rosario. De los tres, solo Rafael siguió la Abogacía mientras que María Eugenia es arquitecta. Los dos sí se dedicaron a la política y militan en el peronismo. Ella fue, justo este domingo, precandidata a gobernadora de Santa Fe. Él fue ministro de Relaciones Exteriores entre 2003 y 2005 en la presidencia de Néstor Kirchner y diputado nacional por el Frente para la Victoria, entre otros cargos.

En los años 70 Rafael militó en Montoneros. En 1977 fue secuestrado por represores de la última dictadura militar y llevado al Centro Clandestino de Detención (CCD) "La Calamita", uno de los edificios que formaban parte del circuito de torturas conocido como "Quinta de Funes", a cargo de Leopoldo Galtieri. Una vez liberado, Rafael debió exiliarse. Fue Marcelo quien de regreso al país lo pasó a buscar por Ezeiza. "Estamos cerca de los 30 años y no hemos hecho nada de nada", le dijo Marcelo a Rafael en el viaje en micro a Rosario. Para ese momento ya había dejado su carrera como futbolista -jugó pocos partidos en Newell's e Instituto de Córdoba entre 1976 y 1978- y comenzado la de entrenador en las inferiores de Newell's junto a Jorge Griffa, una de las tres personas que más admira. Las otras dos son Gandhi y el Che Guevara, según la biografía "Lo suficientemente loco", de Ariel Senosiain.

"De ninguna manera estaba predestinado que el hijo de una familia aristocrática se codeara con el ambiente popular del fútbol", escribió Senosiain. Por eso sus compañeros de Newell's lo llamaban "Niño Marcelo", como lo hacían las mucamas en su casa. Allí los hermanos Bielsa tuvieron la influencia de su madre, Lida Caldera, una mujer rigurosa que les impuso el valor del sacrificio. "Para ella las cosas debían obtenerse después de un trabajo muy largo. Sino, no sabríamos cómo perseverar para conservarlo", recordó Rafael Bielsa de su madre.

A diferencia de sus hermanos peronistas, poco se sabe de la ideología política de Marcelo Bielsa. "Descrie de los políticos y no habla de esos temas con casi nadie; podría ser enrolado en la centroizquierda, un hombre que se rebela con la injusticia y la inmoralidad", destacó Senosiain. En 2010, cuando murió Néstor Kirchner, Rafael, que era amigo del ex presidente, hizo público su enojo con Marcelo. "Estoy muy enojado porque no me llamó. Hace 15 días que no hablo con él. Y no lo pienso indultar de ese enojo".

El título de Newell's en 1990, que obtuvo en la última fecha por sobre River, fue uno de los momentos de máxima felicidad que Bielsa le reconoció a Gaudio: "Creía que nada más podía pedir. Pero esos momentos no duran para siempre. El éxito es imposible mantenerlo en el

tiempo", dijo. Como en ningún otro momento en su carrera Bielsa se paseó en aquella tarde de campeón eufórico sobre los hombros de un hincha gritando "Newell's, carajo" y flameando una camiseta del campeón.

Además de los juveniles que habían sido promovidos a la Primera por Bielsa, el resto del equipo tenía a varios de los futbolistas campeones en la temporada 88-89, entre ellos Gerardo Martino, Norberto Scoponi y Juan Manuel Llop. "A Bielsa lo conocíamos de compartir vestuario con los chicos de la Reserva. Él daba la charla del entretiempo justo cuando nosotros entrábamos al vestuario a prepararnos para el partido de Primera. Y veíamos el pizarrón lleno de flechas. Era impresionante, al punto tal que uno no entendía dónde empezaba una fecha y terminaba otra. Al año lo tuvimos de entrenador", dijo Martino, que fue entrenador del seleccionado argentino y actualmente dirige a México.

A los 27 años Bielsa fue el DT más joven en consagrarse campeón del fútbol argentino. Su Newell's había logrado "un equilibrio vibrante entre lucha y técnica", le reconoció el "Negro" Roberto Fontanarrosa, histórico hincha de Central, en su libro "No te vayas campeón". Allí el "Negro" elogió al equipo de Bielsa, que ese año ganó 4-3 en el clásico rosarino, "un resultado francamente injusto porque la diferencia debió haber sido mayor". Fue un día antes de ese partido cuando Bielsa se acercó a Gamboa, que estaba jugando al Pacman en la concentración del club, y le preguntó:

Bielsa: ¿Qué daría usted por ganar este clásico?

Gamboa: Todo, absolutamente todo. Soy capaz de trabar con la cabeza.

Bielsa: Más, hay que dar más.

Gamboa: ¿Le parece poco?

Bielsa: Si me aseguran ganar, me dejo cortar este dedo.

Rafael Bielsa pasó toda una semana "temblando" hasta que vio que su hermano "tenía todos los dedos" porque "era muy capaz de cortárselo", comentó.

El periodista Alejandro Fabbri asegura que uno de los legados de Bielsa en el fútbol es, justamente, que muchos de los jugadores que lo tuvieron como técnico decidieron seguir la misma profesión. Especialmente los que integraron aquel Newell's. "Scoponi, Berizzo, Gamboa, Pochettino, (Julio) Zamora, Darío Franco, Martino, Llop y Ricardo Lunari son entrenadores reconocen haber sido influidos por Bielsa para tomar la carrera de entrenadores", indica Fabbri, autor, entre otros libros de "El nacimiento de una pasión-Historia de los clubes de fútbol". Bielsa "generó en nosotros una gran enseñanza, una gran cultura en su manera de entrenar. A mí en particular, y seguro que a todos ellos, me fascinó", comentó Berizzo.

También declararon haber sido influenciados otros actores del fútbol que, inclusive, no estuvieron bajo la conducción de Bielsa, entre ellos Marcelo Gallardo, Ariel Holan y Sebastián Beccacece, entrenadores de River, Independiente y Defensa y Justicia. "Tiene el respeto del mundo del fútbol. En un ambiente donde es tan fácil pervertirse por la inmediatez del resultado, el negocio y todo lo que hay alrededor, Bielsa jamás lo ha hecho a lo largo de 30 años", opina Damián Giovino, autor del libro "El legado de Bielsa".

Ese legado del que hablan Fabbri y Giovino parece mantenerse intacto. "Recién tengo 27 años y me hizo sentir que quiero ser entrenador", dijo meses atrás Adam Forshaw, volante del Leeds, al periodista español Guillem Balagué, autor de dos monumentales biografías de Lionel Messi y Pep Guardiola.

"¿Por qué usted que conoce toda la basura que rodea el mundo del fútbol, incluido el alto grado de deshonestidad de ciertos individuos, aún quiere volver ahí y meterse, además, a entrenar? ¿Tanto le gusta la sangre?". Cuando buscaba consejos para lanzarse como entrenador, Guardiola viajó a Argentina. Para eso se reunió con algunos colegas, entre ellos César Luis Menotti y Bielsa. El catalán y el "Loco" conversaron "durante once intensas y productivas horas" en el campo que Bielsa tiene en Máximo Paz, en las afueras de Rosario, y que Balagué reconstruyó en la biografía "Pep. Otra manera de ganar". Guardiola y Bielsa, escribió el periodista español, "tienen mucho en común: aman los equipos dominantes, que anhelan el protagonismo en el terreno de juego, cuya prioridad principal es marcar goles, y no pueden soportar a los que se escudan en excusas cuando pierden. Para ambos, perder es una conmoción que los deprime y aísla". El único testigo de esa reunión fue el cineasta y escritor español David Trueba, amigo de Guardiola. "Necesito esa sangre", respondió el catalán a Bielsa antes de despedirse. Guardiola es reconocido como el mejor DT del mundo. "No me importa cuántos títulos haya ganado Bielsa. Para mí es el mejor del mundo", sostuvo en 2017.

Bielsa fue contratado a mediados de 2018 por el Leeds, uno de los más importantes del país aunque lleva 15 temporadas en la Segunda División, la Championship. El español Víctor Orta, director deportivo del club, viajó a Buenos Aires para conversar con el rosarino "Fui pensando que tenía que seguir vendiéndole las potencialidades del Leeds pero él ya estaba al tanto de casi todo. La reunión duró muchas, muchas horas. La mayoría del tiempo él hablando. Había cientos de papeles con formaciones sobre la mesa. Conocía al equipo mejor que nosotros", destacó Orta.

El Leeds de Bielsa terminó 2018 como líder la primera ronda del campeonato, uno de los más largos del mundo: 46 fechas. En agradecimiento, un grupo de hinchas compuso "Bielsa Rhapsody", una adaptación de "Rapsodia bohemia", de Queen. "Viene de Argentina/Vino a

dirigir al super Leeds/Lo llamamos El Loco porque está loco/Y sabe exactamente lo que necesitamos". A principios de este año, sin embargo, protagonizó un escándalo cuando se supo que uno de sus colaboradores había espiado el entrenamiento del Derby County, uno de sus rivales en el torneo. Bielsa admitió en una conferencia de prensa que había espiado no solo al Derby sino a todos los equipos que había enfrentado hasta ese momento. "No puedo hablar inglés pero sí sobre los 24 equipos del campeonato", dijo después de exponer a la prensa toda la información de la que disponía antes de enviar a su colaborador a espiar a los adversarios. Bielsa pidió disculpas pero el Leeds fue sancionado con una multa de 250.000 dólares.

A partir de la actuación del Leeds su figura tomó una trascendencia mayor. Cuatro días antes de emitirse el primer capítulo de la última temporada de "Game of Thrones", una de las más populares del planeta, el actor danés Nikolaj Coster-Waldau, que interpreta a Jaime Lannister, uno de los personajes principales, fue invitado al programa que conduce el cómico y productor estadounidense Jimmy Kimmel. Kimmel le preguntó a Coster-Waldau quién se quedarían finalmente con el trono en la serie. "Hay una teoría. Todos creen que un elegido vendrá y salvará el día. Y creo que todos piensan que es Jon Snow, pero en realidad hay que prestarle mucha atención a un tipo llamado Bielsa, que llega y mágicamente transforma el mundo en algo grandioso. Cuando todo esté perdido, él irá al Norte y lo transformará mágicamente en un paraíso". El actor, a esa altura ya fanatizado, pidió a los asistentes al programa que repitieran con él: "¡Confiamos en Bielsa!".

Los hitos de Marcelo Bielsa parecían terminar allí hasta que este domingo, a los gritos desde el banco de suplentes, ordenó a sus jugadores permitir que su rival, Aston Villa, marcara el gol del empate que le impidió definitivamente a su equipo pelear por uno de los dos ascensos directos a la Premier, el campeonato más competitivo del mundo. Contará en dos semanas con una última oportunidad, aunque tendrá que ganar un cuadrangular.

A los 26 minutos del segundo tiempo el marfileño Jonathan Kodjia, delantero del Aston Villa, cayó cerca del centro del campo después de una posible infracción del defensor Liam Cooper que el árbitro no marcó. La jugada continuó mientras los compañeros de Kodjia pedían a los rivales que tiraran la pelota al lateral para permitir el ingreso del médico. Nada de eso ocurrió: el atacante polaco Mateusz Klich remató al gol de derecha ingresando desde la izquierda del área. En seguida comenzó una discusión que incluyó empujones y manotazos entre los jugadores de los dos equipos. El partido se iba a reanudar después de varios minutos, en los que el árbitro expulsó a un futbolista del Aston Villa, cuando Bielsa llamó a su capitán, el español Pablo Hernández, y le exigió que el equipo dejara libre el camino para el empate rival. Dos jugadores del Aston Villa corrieron sin marca hacia el arco del Leeds y

convirtieron el empate. Solo el defensor sueco Pontus Jansson buscó impedirlo: intentó darle una patada al rival pero sin alcanzarlo. Los 30.000 hinchas del Leeds que estaban en el estadio no entendían nada. Tampoco los que miraban el partido por TV. “No se lo regalamos (al gol): se lo devolvimos”, declaró Bielsa después del partido. Para ese momento su apellido era tironeado con igual fuerza por quienes los criticaban o defendían.

Bielsa analiza con profundidad a los equipos antes de aceptar dirigir. En 2011 expuso durante una hora todo lo que sabía del Athletic Bilbao español aún sin saber si finalmente asumiría el cargo de entrenador que le había propuesto uno de los postulantes a la presidencia de club. Había visto los 55 partidos que el equipo había jugado en la temporada anterior, 42 de ellos en dos ocasiones. A Raúl Gámez, entonces presidente de Vélez, lo terminó de convencer en 1997 la contratación de Bielsa cuando le presentó la lista de jugadores profesionales del club. El técnico no solo tenía los mismos nombres sino que le pidió que agregaran a Rolando Zárate, en ese momento delantero de las divisiones inferiores.

Bielsa llevó a Vélez a ganar el torneo Clausura 1998. Lo hizo después de discutir con varios de los jugadores, entre ellos el paraguayo José Luis Chilavert. "Es un arrogante. Ni mi papá en vida me levantó la voz. No se lo voy a permitir", dijo Chilavert cuando Bielsa le reprochó que si no bajaba de peso iba a dejar de atajar. Bielsa y Chilavert hicieron las paces sobre un avión y en medio de una fuerte turbulencia en la que el técnico, aferrado al asiento, le preguntó al arquero si era feliz. "Bielsa es uno de los mejores entrenadores del mundo. Un fuera de serie", opinó Chilavert en 2012.

Después de dirigir a Vélez, Bielsa fue contratado en 1998 por el Espanyol de Barcelona. En su contrato había fijado una cláusula: podía irse en caso de recibir la propuesta de dirigir a la selección argentina. La eliminación en cuartos de final del Mundial de Francia de ese año derivó en la renuncia de Daniel Passarella como DT y en el ascenso de José Pekerman al puesto de manager de selecciones, después de su exitoso ciclo con los juveniles. “Siempre interpreté a la selección como el sentimiento de representación más grande y más fuerte que tenemos los argentinos. Entendí que desde la vidriera se podían demostrar algunos valores perdidos y Marcelo lo hizo. Es un estudioso, un constante formador de conceptos. Tan apasionado como consecuente y perseverante”, justificó Pekerman años después su decisión. Pekerman convenció a Julio Grondona de que Bielsa era el mejor. “Don Julio” aceptó la propuesta, en gran parte, porque así bloqueaba la llegada a la selección de Carlos Bianchi, con quien no se llevaba bien aunque había sido multicampeón con Vélez y era el favorito en las encuestas para asumir en el seleccionado.

Bielsa mantuvo gran parte del plantel que Passarella había conducido en Francia 98 pero le impuso su estilo, no sin disputas con los futbolistas. El equipo, sin embargo, tuvo el reconocimiento unánime del fútbol internacional, a tal punto que para la mayoría era candidato a jugar la final de Corea-Japón con Francia. “Argentina llegó a su punto de cocción seis meses antes del Mundial. Y una vez en Asia Bielsa no tuvo un plan B para evitar la eliminación. Es un entrenador tan aferrado a su manera de ver las cosas que le cuesta mucho confiar en el olfato. La faltaron reflejos para reaccionar”, opina el periodista Walter Vargas. Vargas coincide en la opinión de varios millones de argentinos: Bielsa debió haber apostado en un mismo equipo por Gabriel Batistuta y Hernán Crespo al menos “cuando las papas quemaban” y la eliminación era casi un hecho. Los dos centrodelfanteros llegaron al Mundial de 2002 siendo los máximos goleadores de la liga italiana. “El único que pensaba que no podíamos jugar juntos era Bielsa. Creo que cometió un error. Nadie hacía más goles que nosotros”, comentó Batistuta al canal Fox Sports.

Bielsa fue el primer entrenador que tuvo Batistuta cuando llegó desde Reconquista, su ciudad natal, a la pensión de jugadores juveniles en Newell’s. “Fue el que me educó, el que me enseñó a entrenar los días de lluvia. Si metíamos dos goles, a meter cuatro. Me enseñó la vida del profesional de fútbol”, reconoció.

El empate 1-1 de Argentina ante Suecia en Miyagi significó en 2002 la eliminación y el último partido de Batistuta en el seleccionado. “Si hubiera sido boxeo en vez del fútbol, el árbitro hubiera parado la pelea después de media hora. Suecia estaba contra las cuerdas ante el asalto argentino. Pero el fútbol es el más injusto de todos los deportes.”, escribió en su crónica del partido el español Santiago Segurola para “El País”.

Todos los jugadores de ese equipo coinciden que ni antes ni después de ese día vieron a un entrenador llorar tan desconsoladamente como a Bielsa en aquel vestuario japonés después del partido. El “Burrito” Ariel Ortega fue el primero en consolarlo. Otro fue el arquero Germán Burgos, a quien el técnico había enviado al banco de suplentes después de ser titular toda la eliminatoria sudamericana. Nueve meses después, Burgos fue operado con éxito en Madrid de un cáncer de riñón. En la sala de internación, apenas después de la intervención, sonó el teléfono. Era Bielsa. “Quiero decirle que estuve siguiendo la operación. Me alegra que esté bien y siga para adelante”. Burgos ríe al recordarlo. “Me colgó. No me dejó ni decirle gracias. Desde la lejanía tiene más afinidad con el futbolista que otros entrenadores. Es como San Martín: se tuvo que ir para que lo reconocieran”.

Burgos utilizó la figura de San Martín porque después de dirigir a Argentina Bielsa asumió, en 2007, como DT de Chile. “Es brillante. Soy fan suyo”, responde en un mail Marco Enríquez-Ominami, fundador del partido Progresista chileno y ex-candidato a presidente en las

pasadas elecciones de 2017. El Chile de Bielsa logró clasificarse después de 12 años para jugar un mundial, el de Sudáfrica 2010, y allí avanzó a los octavos de final.

Harold Mayne-Nicholls, entonces presidente de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP) de Chile, negoció con Bielsa su contrato como entrenador. “Nos inculcó que las cosas se pueden hacer bien y hay que hacerlas bien. Ese fue su gran legado. Y el de devolverle el alma al pueblo chileno”, dijo Mayne-Nicholls en una entrevista televisiva. Leal al dirigente, Bielsa renunció como DT después de que éste fuera desplazado de la ANFP.

Después de Chile Bielsa asumió en 2012 como técnico del Athletic de Bilbao, un equipo del País Vasco español que tiene como regla solamente utilizar futbolistas nacidos allí o hijos de vascos. En su primera temporada el Bilbao hizo una histórica campaña que lo llevó a jugar las finales de la Europa League, el segundo torneo más importante de Europa, y la Copa del Rey de España. Perdió ambas definiciones ante el Atlético Madrid de Diego Simeone y el Barcelona de Guardiola, respectivamente. Antes de comenzar el segundo año, Bielsa insultó y agredió a quien era el encargado del plan de reformas que él había solicitado en el centro de entrenamiento del club. “Me comporté como un salvaje”, admitió Bielsa a la prensa después de poner a disposición de su víctima una denuncia en la que se hacía responsable de lo ocurrido. “Me autodenuncio”, dijo. Aquel hecho y los malos resultados lo llevaron a renunciar poco tiempo después.

Su carrera siguió por Francia, donde fue entrenador del Olympique de Marsella y el Lille. En el primero hizo una buena campaña, fue líder durante buena parte del torneo pero sobre el final perdió posiciones. Renunció cuando la dirigencia, dijo, intentó cambiarle algunas condiciones del contrato. En Lille dejó el cargo después de que el club le impidió viajar a Chile para acompañar en sus últimos días de vida al argentino Luis Bonini, que fue preparador físico en las selecciones de Argentina y Chile y en el Bilbao.

Entre su paso por Olympique y Lille, Bielsa renunció a ser entrenador de Lazio de Italia. Había acordado su incorporación como DT al club de Roma pero horas antes de asumir el cargo formalmente desistió de hacerlo porque los dirigentes no habían contratado a los jugadores que había pedido.

“Bielsa es un tipo lleno de paradojas, honesto en un fútbol donde le venden arena a los beduinos. Es carismático sin serlo. En un deporte lleno de traiciones y valores morales que se venden y compran, ocupó el territorio por su nobleza”, analiza Vargas.

Como entrenador, su estilo retomó algunos conceptos del Estudiantes de Osvaldo Zubeldía y la selección de Holanda de 1974: presión alta, el juego por los extremos, precisión en velocidad y mucho riesgo defensivo. “Los bilardistas lo miran de reojo porque es un ‘perdedor’, los menottistas lo aceptan en última instancia porque es ofensivo. Muchos lo

envidian porque tiene el prestigio que otros no logran. Es aclamado en Chile, los vascos lo adoran y también lo aman en Inglaterra, donde inventaron el fútbol”, sostiene Vargas.

“Es un utopista, es Tomás Moro, alguien que por concepción sueña una utopía y por convicción no teme”, dijo su hermano Rafael.

Y aseguró Valdano: “Ya dije que existen muchas maneras de seducir. Pero seducir con la ética es la más difícil y valiosa. Aunque a veces, como pueden apreciar (en el caso de Bielsa), resulte algo extravagante”.

Faltan dos horas para terminar el domingo en Argentina. En Leeds la mayoría duerme. En su cuenta de 4,8 millones de seguidores, Emanuel Ginóbili escribe “Bielsa” y pone a continuación cuatro emojis de aplausos.

Publicado el 21/07/21, Revista Anfibia. www.ievistaanfibia.com/

Por la crónica

Martín Caparrós

Escritor y periodista

(Argentina)

Entre los temas que Daniel Samper nos propuso, había uno que me llamó la atención más que los otros. Hablaba de «los escritores reconvertidos en periodistas y lo que en España se ha llamado *la literaturalización del periodismo*». No me interesó solo, como ustedes podrían creer, porque me obligaría a jugarme la vida a todo o nada diciendo un par de veces *literaturalización*, y soy amante de los riesgos (lingüísticos). No solo: también mesorprendí preguntándome si yo sería uno de esos.

Y creo que sí: trato de ser, entre otras cosas, un cronista, uno que literaturaliza el periodismo. O que cree, incluso, que cierto periodismo es una rama de la literatura. Esta es una mesa sobre periodismo cultural, y yo he hecho mucho periodismo cultural. He dirigido un par de suplementos y revistas de libros, he participado en muchos otros, sigo participando. Pero sospecho que el periodismo cultural que más me interesa es el que crea una cultura, no el que habla sobre la que ya existe. Eso, creo, es la crónica.

Una primera definición: la crónica es eso que nuestros periódicos hacen cada vez menos.

Suelo preguntarme por qué los editores de diarios y periódicos latinoamericanos se empeñan en despreciar a sus lectores. O, mejor, en tratar de deshacerlos: en su desesperación por pelearle espacio a la radio y a la televisión, los editores latinoamericanos suelen pensar medios gráficos para una rara especie que ellos se inventaron: el lector que no lee. Es un problema: un lector se define por leer, y un lector que no lee es un ente confuso. Sin embargo, nuestros bravos editores no tremulan ante la aparente contradicción: siguen adelante con sus páginas llenas de fotos, recuadros, infografías, dibujitos. Los carcome el miedo a la palabra escrita, a la *lengua*, y creen que es mejor pelear contra la tele con las

armas de la tele, en lugar de usar las únicas armas que un texto no comparte: la escritura. Por eso, en general, les va como les va; por eso, en general, a nosotros también.

Pero algunos estamos por la crónica.

Me gusta la palabra *crónica*. Me gusta, para empezar, que en la palabra *crónica* aceche *cronos*, el tiempo. Siempre que alguien escribe, escribe sobre el tiempo, pero la crónica (muy en particular) es un intento siempre fracasado de atrapar el tiempo en que uno vive. Su fracaso es una garantía: permite intentarlo una y otra vez, y fracasar e intentarlo de nuevo, y otra vez.

La crónica tuvo su momento, y ese momento fue hace mucho. América se hizo por sus crónicas: América se llenó de nombres y de conceptos y de ideas a partir de esas crónicas (de Indias), de los relatos que sus primeros viajeros más o menos letrados hicieron sobre ella. Aquellas crónicas eran un intento heroico de adaptación de lo que no se sabía a lo que sí: un cronista de Indias (un conquistador) ve una fruta que no había visto nunca y dice que es como las manzanas de Castilla, solo que es ovalada y su piel es peluda y su carne violeta. Nada, por supuesto, que se parezca a una manzana, pero ningún relato de lo desconocido funciona si no parte de lo que ya conoce.

Así escribieron América los primeros: narraciones que partían de lo que esperaban encontrar y chocaban con lo que se encontraban. Lo mismo que nos sucede cada vez que vamos a un lugar, a una historia, a tratar de contarlos. Ese choque, esa extrañeza, sigue siendo la base de una crónica.

La crónica es un género bien sudaca y es (quizás por eso) un anacronismo. La crónica era el modo de contar de una época en que no había otras. Durante muchos siglos el mundo se miró (si se miraba) en las palabras. A finales del siglo XIX, cuando la foto se hizo más portátil, empezaron a aparecer esas revistas ilustradas donde las crónicas ocupaban cada vez menos espacio y las fotos más: la tentación de mostrar los lugares que antes escribían.

Después vino el cine, apareció la tele. Y muchos supusieron que la escritura era el modo más pobre de contar el mundo: el que ofrece menos sensación de inmediatez, de verosimilitud. La palabra no muestra: construye, evoca, reflexiona, sugiere. Esa es su ventaja.

La crónica es el género de no ficción donde la escritura pesa más. La crónica aprovecha la potencia del texto, la capacidad de hacer aquello que ninguna infografía, ningún cable podrían: armar un clima, crear un personaje, pensar una cuestión. ¿Hacer literatura?

¿Literaturizar?

La crónica es una mezcla, en proporciones tornadizas, de mirada y escritura. Mirar es central para el cronista, mirar en el sentido fuerte. Mirar y ver se han confundido, ya pocos saben cuál es cuál. Pero entre ver y mirar hay una diferencia radical.

Ver, en su primera acepción de esta Academia, es «percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz»; mirar es «dirigir la vista a un objeto». Mirar es la búsqueda, la actitud consciente y voluntaria de tratar de aprehender lo que hay alrededor (y de aprender). Para el cronista, mirar con toda la fuerza posible es decisivo. Es decisivo adoptar la actitud del cazador.

Hubo tiempos en que los hombres sabían que solo si mantenían una atención extrema iban a estar preparados en el momento en que saltara la liebre, y que solo si la cazaban comerían esa tarde. Por suerte ya no es necesario ese estado de alerta permanente, pero el cronista sabe que todo lo que se le cruza puede ser materia de su historia y, por lo tanto, tiene que estar atento todo el tiempo, cazador cavernario. Es un placer retomar, de vez en cuando, ciertos atavismos: ponerse primitivo.

Digo: mirar donde parece que no pasara nada, aprender a mirar de nuevo lo que ya conocemos. Buscar, buscar, buscar. Uno de los mayores atractivos de componer una crónica es esa obligación de la mirada extrema.

Para contar las historias que nos enseñaron a no considerar noticia.

Existe la superstición de que no hay nada que ver en aquello que uno ve todo el tiempo. Periodistas y lectores la comparten: la «información» busca lo extraordinario; la crónica, muchas veces, el interés de la cotidianidad. Digo: la maravilla en la banalidad.

El cronista mira, piensa, conecta para encontrar (en lo común) lo que merece ser contado. Y trata de descubrir a su vez en ese hecho lo común: lo que puede sintetizar el mundo. La pequeña historia que puede contar tantas. La gota que es el prisma de otras tantas.

La magia de una buena crónica consiste en conseguir que un lector se interese en una cuestión que, en principio, no le interesa en lo más mínimo.

Porque la crónica, en principio, también sirve para descentrar el foco periodístico. El periodismo de actualidad mira al poder. El que no es rico o famoso o rico y famoso o tetona o futbolista tiene, para salir en los papeles, la única opción de la catástrofe: distintas formas de la muerte. Sin desastre, la mayoría de la población no puede (no debe) ser noticia.

La información (tal como existe) consiste en decirle a muchísima gente qué le pasa a muy poca: la que tiene poder. Decirle, entonces, a muchísima gente que lo que debe importarle es lo que les pasa a esos. La información postula (impone) una idea del mundo: un modelo de mundo en el que importan esos pocos. Una política del mundo.

La crónica se rebela contra eso cuando intenta mostrar, en sus historias, las vidas de todos, de cualquiera: lo que les pasa a los que también podrían ser sus lectores. La crónica es una forma de pararse frente a la información y su política del mundo: una manera de decir que el mundo también puede ser otro. La crónica es política.

La información no soporta la duda. La información afirma. En eso el discurso informativo se hermana con el discurso de los políticos: los dos aseguran todo el tiempo, tienen que asegurar para existir. La crónica (el cronista) se permite la duda.

La crónica, además, es el periodismo que sí dice yo. Que dice existo, estoy, yo no te engaño. El lenguaje periodístico habitual está anclado en la simulación de esa famosa «objetividad» que algunos, ahora, para ser menos brutos, empiezan a llamar *neutralidad*. La prosa informativa (despojada, distante, impersonal) es un intento de eliminar cualquier presencia de la prosa, de crear la ilusión de una mirada sin intermediación: una forma de simular que aquí no hay nadie que te cuenta, que «esta es la realidad».

El truco ha sido equiparar objetividad con honestidad y subjetividad con manejo, con trampa. Pero la subjetividad es ineludible, siempre está.

Es casi obvio: todo texto (aunque no lo muestre) está en primera persona. Todo texto, digo, está escrito por alguien, es necesariamente una versión subjetiva de un objeto narrado: un enredo, una conversación, un drama. No por elección; por fatalidad: es imposible que un sujeto dé cuenta de una situación sin que su subjetividad juegue en ese relato, sin que elija qué importa o no contar, sin que decida con qué medios contarlos.

Pero eso no se dice: la prosa informativa se pretende neutral y despersonalizada, para que los lectores sigan creyendo que lo que tienen enfrente es «la pura realidad», sin intermediaciones. Llevamos siglos creyendo que existen relatos automáticos producidos por esa máquina fantástica que se llama *prensa*; convencidos de que la que nos cuenta las historias es esa máquina-periodico, una entidad colectiva y verdadera.

Los diarios impusieron esa escritura «transparente» para que no se viera la escritura: para que no se viera su subjetividad y sus subjetividades en esa escritura: para disimular que detrás de la máquina hay decisiones y personas. La máquina necesita convencer a sus lectores de que lo que cuenta es la verdad y no una de las infinitas miradas posibles. Reponer una escritura entre lo relatado y el lector es (en ese contexto) casi una obligación moral: la forma de decir aquí hay, señoras y señores, señoras y señores: sujetos que te cuentan, una mirada y una mente y una mano.

Nos convencieron de que la primera persona es un modo de aminorar lo que se escribe, de quitarle autoridad. Y es lo contrario: frente al truco de la prosa informativa (que pretende que no hay nadie contando, que lo que cuenta es «la verdad»), la primera persona se hace cargo, dice: esto es lo que yo vi, yo supe, yo pensé; y hay muchas otras posibilidades, por supuesto.

Digo: si hay una justificación teórica (y hasta moral) para el hecho de usar todos los recursos que la narrativa ofrece, sería esa: que con esos recursos se pone en evidencia que no hay

máquina, que siempre hay un sujeto que mira y que cuenta. Que hace literatura. Que literaturiza.

Por supuesto, está la diferencia extrema entre escribir *en* primera persona y escribir *sobre* la primera persona.

La primera persona de una crónica no tiene siquiera que ser gramatical: es, sobre todo, la situación de una mirada. Mirar, en cualquier caso, es decir yo y es todo lo contrario de esos pastiches que empiezan «cuando yo»: cuando el cronista empieza a hablar más de sí que del mundo, deja de ser cronista.

Hay otra diferencia fuerte entre la prosa informativa y la prosa crónica: una sintetiza lo que (se supone) sucedió; la otra lo pone en escena. Lo sitúa, lo ambienta, lo piensa, lo narra con detalles: contra la delgadez de la prosa fotocopia, el espesor de un buen relato. No decirle al lector esto es así; mostrarlo. Permitirle al lector que reaccione, no explicarle cómo debería reaccionar. El informador puede decir «la escena era conmovedora», el cronista trata de construir esa escena y conmover.

Yo lo llamo *crónica*; algunos lo llaman *nuevo periodismo*. Es la forma más reciente de llamarlo, pero se anquilosó. El nuevo periodismo ya está viejo.

Aquello que llamamos *nuevo periodismo* se conformó hace medio siglo, cuando algunos señores (y muy pocas señoras todavía) decidieron usar recursos de otros géneros literarios para contar la no ficción. Con ese procedimiento armaron una forma de decir, de escribir, que cristalizó en un género.

Ahora casi todos los cronistas escriben como esos tipos de hace cincuenta años. Dejamos de usar el mecanismo, aquella búsqueda, para conformarnos con sus resultados de entonces. Pero lo bueno era el procedimiento, y es lo que vale la pena recobrar: buscar qué más formas podemos saquear aquí, copiar allí, falsificar allá, para seguir buscando nuevas formas de contar la vida. Ese es, creo, el próximo paso para tratar de armar, desde el mejor periodismo, una cultura, es decir, una manera de mirar el mundo.

CRÓNICA

ARGENTINA CAMPEÓN

EL PODER DE LA CAMISETA

El abrazo de Emiliano Martínez con Messi en el Maracaná perdurará como una postal entre las postales de la gloria. La imagen de dos chicos jubilosos que vencieron en una parada brava ilustra, además, un dato de época: ni el capitán ni el arquero participaron jamás de un partido de la primera división argentina. De los 28 campeones solo tres vistieron camisetas de equipos locales. "La selección argentina es, cada vez más, una identidad por la que sudan unos muchachos que, en general, residen y sueñan lejos de las calles en las que fueron paridos", escribe Ariel Scher. Marcas, sellos y rutas de un equipo campeón.

Por: Ariel Scher

Fotos: Heuler Andrey / Luciano Bisbal / DiaEsportivo

A las ocho de la mañana del segundo domingo del segundo julio hecho pandemia, el pibe avanza con doce medialunas espléndidas empaquetadas sobre la mano derecha y dos ojeras del tamaño de un continente o de una felicidad. Enfoca al vecino que lo ve pasar, desde la ventana, recién bañado e inaugurando el día, y le dice, así, desde la nada o desde el todo:

—Dos veces, jefe. Dos veces, le juro, salí a las calles y me junté con gente desde que empezó esta mierda. Dos veces: cuando se nos fue el Diego y ahora, cuando Messi salió campeón.

Una señora embarbijada lo oye desde la vereda opuesta, le replica a media voz que hay que seguir cuidándose y le agrega, ya con la voz completa, "Vamos, Argentina".

—La Selección somos nosotros, jefe, es el Diego, es Messi, es la patria —añade y, desenvainando una de las doce medialunas, a ritmo lento, sin necesidad de explicar que las ojeras monumentales testimonian que ni durmió, se va.

Quizás, si en lugar de dos manos tuviera tres, el pibe portaría, además, algo de Albert Camus, de cuya relación con las medialunas se conoce poco, pero que escribió "La peste", el libro más vinculado con este tiempo extraño, y que, combinando su juventud como arquero en Argelia y su interpretación del mundo, dijo: "Patria es la selección nacional de fútbol". O, en una de esas,

pensando en que sólo desahogó la angustia de este período a través de la despedida a Maradona o de las fiestas por un título ansiado, el pibe preferiría leer algo de Osvaldo Soriano, tan narrador como futbolero, quien, en la mitad de los noventa, enfadadísimo no con una enfermedad trepidante y sí con las enajenaciones que viabilizaba el menemismo, sentenció: "El fútbol es lo único que nos queda". O sea que Camus, Soriano y el pibe son, en algún sentido, hermanos intelectuales y emocionales.

En la última oportunidad en que la Selección había obtenido la Copa América, el pibe ni se aproximaba a nacer. Para el 4 de julio de 1993, cuando ocurrió aquella consagración en Ecuador, tampoco había nacido Rodrigo De Paul, el mejor jugador de la final en la que los argentinos le ganaron a Brasil por 1 a 0, en el Maracanã de Río Janeiro, y despacharon rumbo a los archivos su larga edad de postergaciones. Emiliano Martínez, el arquero mutado en figura, sí había nacido, pero le faltaban dos meses para cumplir un año y ni insinuaba hablar con los ecos que, por ejemplo, propagó en la semifinal frente a Colombia al atajar tres penales. Messi sí, ya había nacido, lucía seis años fresquitos y una magia en los pies que ni parecía ni nunca parecería cierta y, en algún lunar de sus tobillos inempatables, seguro imaginaba sonreír con la celeste y blanca.

De los 23 campeones de 1993, nueve se desempeñaban en clubes no argentinos, lo que suena lógico porque ya para entonces los jugadores constituían la más resonante de las exportaciones argentinas, porque además las instituciones locales sobrevivían merced a la venta de talentos y porque, sobre todo, el fútbol aceleraba eso que el sociólogo boliviano-costarricense Sergio Villena Fiengo llama "golbalización", una transnacionalización tan o más global que la globalización de la economía o de las comunicaciones, la conversión del fútbol en el espectáculo central de una existencia que amaga con espectacularizarlo todo. Al revés, de los 28 campeones de 2021, sólo tres (Gonzalo Montiel, Franco Armani y Julián Álvarez, en River) se visten cada semana con la ropa de un equipo del costado occidental del Río de la Plata.

La patria -replantearían, quizás, el pibe de las medialunas y Camus- es la selección nacional de fútbol, pero la Selección Argentina es, desde hace bastante y cada vez más, una identidad por la que sudan unos muchachos que, en general, residen y sueñan lejos de las calles en las que fueron paridos. "Me fui al Arsenal de Inglaterra a los 16 años, pensando en el futuro de mi familia", abrevió, conmovido, Emiliano Martínez, marplatense como Soriano, en la noche de un sábado igual a un cielo, todavía con las suelas apoyadas en el césped del Maracanã. Su abrazo último con Messi perdurará guardado como una postal entre las postales de la gloria. Esa imagen transfiere estremecimientos calcados a los del potrero, con dos chicos jubilosos porque vencieron en una parada brava, pero, además, ilustra un dato de época: ni el capitán ni el arquero participaron jamás de un partido de la Primera División del fútbol nativo. Más allá del paso de Messi por las Inferiores de **Newell's** y de la formación de Martínez en Independiente bajo el gran maestro de arqueros

Miguel Ángel Santoro, sus equipos son de afuera. Y, en simultáneo, su equipo argentino es la Selección.

En una fase en la que la concentración vertiginosa de riqueza que retrata al capitalismo acentúa la inequidad entre corporaciones arrasadoras (eso son los principales clubes europeos) y países pobres, retumbaría imposible armar una Selección en la que, como en el Mundial campeón de 1978, sólo un futbolista actuara en otras geografías o, como en el Mundial también campeón de 1986, fueran siete de 22. No obstante, el ciclo del presente impresiona en materia de distancias: según un relevamiento efectuado por el blog MisionQatar2022.com, apenas 9 de los 28 integrantes del plantel que festejó en Brasil suman más partidos disputados en la Argentina que fuera de ella (y dos son Montiel y Álvarez, que todavía no emigraron). Algunos se marcharon tan jovencitos y hace tanto que provocarían indiferencia si en la panadería se pusieran en la final detrás del pibe de las medialunas. Más directo: es gente a la que la argentinidad, inclusive antes de que se cerraran los estadios por el coronavirus, no pudo y no puede aplaudir de cerca. Más directo y más impresionante: cuando se envuelven con la pilcha histórica y nacional, a pesar de ese alejamiento, se perciben y se los percibe, son y se sienten, propios, muy propios. Como si en lo que autores como el español Ramón Llopis Goig o el holandés Ian Buruma denominan "futbol posnacional", perviviera como un fuego o como un destello para no extraviar todas las raíces eso que Jorge Valdano, otro campeón con la Selección, bautizó como "el poder del trapo": la camiseta conserva una fuerza capaz de defenderse de bastante y de atravesar todo.

Quienes respiran, un poquito más o un poquito menos, el clima interno de la Selección actual aseguran que fluye una música afinada entre el cuerpo técnico y el plantel. Podría aducirse que allí habita un puente doble. Lionel Scaloni, Pablo Aimar, Walter Samuel y Roberto Ayala, los componentes más visibles del cuerpo técnico argentino, también compitieron mucho y desde que eran seminiños por Argentina. Y, encima, desarrollaron el segmento más largo de sus carreras nada cerquita de sus primeros hogares deportivos, más allá de que recorrieron más estadios domésticos que sus herederos de estas horas antes de convertirse en flashes remotos a los que hay que seguir por la televisión.

Scaloni, un entrenador al que se le cuestionó -hay que predicar en pasado porque los triunfos representan muchas cosas y, en la era del exitismo, obran como demoledores de cualquier posibilidad de cuestionar- su falta de experiencia, sufriría desflecamientos desde los mismos altavoces que hoy lo elogian si le hubiera tocado la derrota y no la victoria. Es oriundo de Pujato, Santa Fe, enclavado a 40 kilómetros de las luces de Rosario, esa ciudad cuna de Messi y de Ángel Di María, lo que significa que aspiró fútbol en un rincón del planeta que sopla ese tipo de aires como no hay otro en el planeta. No florecen pruebas de que esa haya sido la razón para que Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares escogieran a Pujato como latitud natal de Honorio Bustos Domecq, el escritor

que ambos fueron a veinte dedos y con el que suscribieron "Esse est percipi", un cuento que sugiere que el último partido real se jugó el 24 de junio de 1937, exactos cincuenta calendarios antes de que la mamá de Messi alumbrara a Messi. Sí hay evidencias, en cambio, de que los aprendizajes tempranos de Scaloni le hicieron pronunciar su mejor síntesis unos minutos después del final de la final: "En la Argentina hay una cultura futbolística que se ve en muy pocos lugares".

Los expertos suelen aseverar que las acaudaladas ligas que refulgen del otro lado del mar potencian a los buenos futbolistas, les dan otra preparación, otros soportes, otros roces, otras garantías, otro crecimiento. Una consecuencia de ese contraste la paga el torneo argentino: se ahueca de figuras y tiende a poblarse con pibes desvelados por cruzar el Atlántico y con veteranos que regresan con su talento persistente y con los huesos exigidos. No obstante, lo de la cultura futbolística que apunta Scaloni emerge hasta en los episodios límites. Es una verdad que De Paul no sería el que es sin su devenir de 226 partidos en la superficie europea y es otra verdad que Di María tendría otra dimensión sin las casi 400 presentaciones en las que se enfundó indumentarias como las del Real Madrid o el París Saint Germain. Pero en el gol que valió un campeonato, ese pase profundísimo del mediocampista hacia el pique de un zurdo por derecha para definir de emboquillada, ambos desparramaron lo que esbozaron en su despertar sobre el césped. De Paul ensayaba pases con esa huella cuando corría en el Predio Tita de Racing, un espacio en el que también se forjaron los ahora campeones Lautaro Martínez y Juan Musso. Contrapunto con los megadineros que circulan en el fútbol que acapara cracks, el Tita fue creado hace 21 años por los socios de Racing con un espíritu asociacionista gemelo al de quienes fundaron los clubes en el bautismo del siglo veinte. No hay azares en que la habitación 13 de la Casa Tita lleve, como tributo, el nombre de De Paul. Y Di María metía goles por arriba de la cabeza de los arqueros en el club El Torito del barrio El Churrasco mientras su papá repartía bolsas de carbón para que la mesa familiar eludiera el vacío. Y tampoco brotan azares en la leyenda que lleva estampada en su brazo izquierdo: "Todo lo que aprendí en la vida fue en la Perdriel". Perdriel, la calle donde fue niño y contento en el noroeste de Rosario.

Marcas, sellos, rutas: el fútbol de la Argentina, en las brevedades de fiesta y en las continuidades de dificultad, persevera en eso. Messi es Messi porque fantaseó jugar como Aimar y, a los 34 años, se sacó una foto campeona al lado de Aimar en el vestuario más prestigioso de Brasil. Y Aimar, un campeón mundial juvenil, un crack de todo, peloteó en su infancia surcordobesa fabulando con ser Diego. Marcas, sellos, rutas: para Aimar, que no ignoraba la escenografía que implicaba campeón en el Maracanã carioca, el Maracanã esencial, el que lo modeló, el que lo entregó al fútbol, se erige en Río Cuarto, donde brillaron las piernas hábiles de su viejo y las de su hermano. "El Maracanã de la calle España" es, al cabo, el cuento que publicó en Pelota de papel 1, un libro de textos de futbolistas a cuya presentación frente a los chicos de Racing asistió -marcas, sellos, rutas- De Paul cuando ya gambeteaba en Primera.

No hay presente si se esfuman las muecas del pasado pero no hay presente si sólo hay pasado. A Matías Manna, el analista de videos del cuerpo técnico argentino, el mayor detector de secretos filmados en las canchas, viajar a Rosario le demandaba más que a Scaloni porque su geografía era San Vicente, a 183 kilómetros. Se graduó como licenciado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de esa Rosario en la que germinaron otros campeones de América como Giovani Lo Celso y Ángel Correa y, articulando pasiones por la información y por la pelota, generó temprano el blog Paradigma Guardiola. Rotundo: un universitario argentino anticipó en los albores del siglo veintiuno que en la perspectiva del catalán Pep habitaba el porvenir del juego que más se juega. Trabajó con Marcelo Bielsa y con Jorge Sampaoli en selecciones y en mundiales, asesoró a otros directores técnicos y aplastó los párpados sobre los méritos de jugadores desatendidos por los reflectores dominantes del fútbol argentino. Algunos, gracias a eso, cautivaron en la Copa América y puede que en la próxima paciencia para comprar medialunas deban distribuir autógrafos.

Sin esas contribuciones, también aplicadas a escudriñar virtudes y defectos rivales, el título del Maracaná hubiera hallado más obstáculos. Manna, de cualquier modo, no quita de su vista al pasado determinante que conforma el presente necesario: durante la tarde de 2006 en la que mantuvo su charla inicial con Guardiola en Buenos Aires, le obsequió un ejemplar de "Operación Masacre", de Rodolfo Walsh, para que comprendiera en qué consiste la Argentina.

Si Walsh argumentaba que la realidad resulta inabarcable, del fútbol es posible afirmar algo semejante. Las celebraciones de este instante le pertenecen a este instante y a los recuerdos que se edifican sobre este instante. Bien capturado, el fútbol vale la pena porque enseña o debería enseñar a disfrutar del momento.

Una Copa América con desembocadura de maravillas no opera como un certificado de que el Mundial de 2022 será maravilloso ni que no lo será. Una Copa América que concluye como si la hubiera guionado alguien que anhelaba multiplicar argentinos y argentinas a los bocinazos no cierra las puertas para que mañana o pasado mañana los que hoy recubren a la Selección de almíbar viren a escupirle encima. Una Copa América en la que Messi se dio el gusto que mucha humanidad quería que se diera Messi no revelará por qué Messi, un crack entre los cracks, un crack que intervino en cada partido en el que le requirieron usar la 10 como un 10, el máximo goleador del equipo, Messi, Messi, Messi, haya sido fustigado (y no analizado que, claro, es diferente) porque la Selección apiló actuaciones altas y medianas sin llenarse de vueltas olímpicas.

Indagar sobre todo eso supone reflexionar en torno del inabarcable fútbol a partir de lo que la industria del entretenimiento hace y deshace con él al compás de comunicadores y de confundidores, de negocios y de negociados, de lo que persiste y de lo que se desvanece, de lo que continúa siendo un deporte y de lo que, con calidades oscilantes, conforma un show montado sobre

la base del deporte. Inabarcable fútbol: puede cobijar a demasiadas mugres y a demasiados mugrientos pero insiste en revelarse (y en rebelarse) como un lugar donde ser con otros y con otras, como una pertenencia en medio de un horizonte en el que abunda lo que se esfuma, como una esperanza que si se cae ya le dará posibilidad a la esperanza siguiente, acaso como una patria.

A cuadra y media, el pibe desenfunda la segunda medialuna y prosigue su tránsito lento con un regusto campeón en el paladar. El vecino que lo escuchó hace un ratito, emprende, estimulado, su viaje hacia la panadería. No hay forma de no tentarse. Pide, obvio, una docena de medialunas espléndidas. Al panadero le baila una plenitud con forma, también, de medialuna en los labios.

—Qué bien la Selección —enuncia, en la frontera del grito—. Llévase trece en vez de doce. Yo invito una. Si no es por ganarle a Brasil en Brasil, ¿cuándo?"

El vecino agradece y, al borde de partir, registra una oración que lo traspasa. Es una oración que le besó las orejas en muchas ocasiones y que, desconoce por qué, siempre le acaricia la piel.

—Vamos Argentina —lanza el panadero.

Entonces, se da vuelta y contesta:

—Vamos, carajo.

Publicado el 11/07/21, Revista Anfibia. www.revistaanfibia.com/

**Título: El rastro en los huesos Autor: Leila
Guerrero (Argentina)
Medio: Revista Gatopardo (México)**

EL RASTRO EN LOS HUESOS

No es grande. Cuatro por cuatro apenas, y una ventana por la que entra una luz grumosa, celeste. El techo es alto. Las paredes blancas, sin mucho esmero. El cuarto —un departamento antiguo en pleno Once, un barrio popular y comercial de la ciudad de Buenos Aires— es discreto: nadie llega aquí por equivocación. El piso de madera está cubierto por diarios y, sobre los diarios, hay un suéter a rayas —roto—, un zapato retorcido como una lengua negra —rígida—, algunas medias. Todo lo demás son huesos.

Tibias y fémures, vértebras y cráneos, pelvis, mandíbulas, los dientes, costillas en pedazos. Son las cuatro de la tarde de un jueves de noviembre. Patricia Bernardi está parada en el vano de la puerta. Tiene los ojos grandes, el pelo corto. Toma un fémur lacio y lo apoya sobre su muslo.

– Los huesos de mujer son gráciles.

Y es verdad: los huesos de mujer son gráciles.

Entre 1976 y diciembre de 1983 la dictadura militar en la Argentina secuestró y ejecutó a miles de personas que fueron enterradas como NN en cementerios y tumbas clandestinas. En mayo de 1984, ya en democracia, convocados por Abuelas de Plaza de Mayo (una agrupación de mujeres que busca a sus nietos, hijos de sus hijos desaparecidos durante la dictadura) siete miembros de la Asociación Americana por el Avance de la Ciencia llegaron al país. Entre ellos, un antropólogo forense —un especialista en la identificación de restos óseos: alguien que puede leer allí los rastros de la vida y de la muerte— llamado Clyde Snow. Nacido en 1928 en Texas, Snow tenía su prestigio: había identificado los restos de Josef Mengele en Brasil. Por lo demás, bebía como un cosaco, fumaba habanos, usaba sombrero texano, botas ídem y estaba habituado a vivir en un país donde los criminales eran individuos que mataban a otros: no una máquina estatal que tragaba personas y escupía sus huesos. En ese viaje —el primero de muchos— dio una conferencia sobre ciencias forenses y desaparecidos en la ciudad de La Plata, capital de la

provincia de Buenos Aires, y la traductora, abrumada por la cantidad de términos técnicos, renunció en la mitad. Entonces un hombre rubio, todo carisma, dijo «yo puedo: yo sé inglés». Y así fue como Morris Tidball Binz, 26 años, estudiante de medicina y dueño de un inglés perfecto, se cruzó en la vida de Clyde Snow.

Durante las semanas que siguieron Clyde Snow participó de algunas exhumaciones apedido de jueces y familiares de desaparecidos, siempre en compañía de su nuevo traductor. En el mes de junio, cuando tuvo que exhumar siete cuerpos de un cementerio del suburbio, decidió que iba a necesitar ayuda y envió una carta al Colegio de Graduados en Antropología solicitando colaboración. Pero no tuvo respuesta. Y fue entonces cuando Morris Tidball Binz dijo: «Yo tengo unos amigos».

Los amigos de Morris eran uno: se llamaba Douglas Cairns, estudiaba antropología en la Universidad de Buenos Aires, y esparció el mensaje — “Hay un gringo que busca gente para exhumar restos de desaparecidos” — entre sus compañeros de estudio.

—Yo estoy acostumbrada a desenterrar guanacos, no personas— dijo Patricia Bernardi, 27 años, estudiante de antropología, huérfana de padres, empleada en la empresa de transporte de su tío.

—A mí los cementerios no me gustan— puede haber dicho Luis Fondebrider, estudiante de primer año de antropología, empleado de una empresa de fumigación de edificios.

—Yo nunca hice una exhumación— dijo Mercedes Doretti, estudiante avanzada de antropología, fotógrafa y empleada de una biblioteca circulante.

Pero después pensaron que no perdían nada si iban a escuchar, y así fue como a las siete de la tarde del 14 de junio de 1984, Patricia Bernardi, Mercedes Doretti, Luis Fondebrider -y Douglas Cairns- se encontraron con Clyde Snow -y Morris Tidball Binz- en un hotel del centro de Buenos Aires llamado Hotel Continental.

—Clyde nos pareció un tipo raro, pensábamos “Cómo toma este viejo, cómo fuma” —dice Patricia Bernardi—. Nos invitó un trago, y cuando nos explicó lo que quería hacer creí que se nos iba a ir el apetito. Pero después nos llevó a comer, y nosotros éramos estudiantes, nunca habíamos ido a un restaurante elegante. Comimos como bestias. Pero teníamos miedo. El país estaba muy inestable, y pensábamos “Si acá vuelve a pasar algo, este gringoso va a su país, pero nosotros nos tenemos que quedar”.

Esa noche se despidieron de Clyde Snow con la promesa de pensar y darle una respuesta. “Me sentí conmovido, pero no tenían experiencia —contaba Clyde Snow años después *aldiaro* *Página/12*—. Les dije que el trabajo iba a ser sucio, deprimente y peligroso. Y que además no había plata. Me dijeron que lo iban a discutir y que al día siguiente me iban a dar una respuesta. Pensé que era una manera amable de decirme ‘chau, gringo’. Pero al día siguiente estaban ahí”.

Al día siguiente estaban ahí.

—Decidimos que íbamos a probar con esa exhumación, y que después veíamos si seguíamos con otras —dice Patricia Bernardi—. Nos encontramos temprano, en la puerta del hotel, y nos llevaron al cementerio en los autos de la policía. Fue raro subirnos a esa cosa. Y después nos íbamos a subir a esos autos tantas veces. Yo nunca había estado en un enterratorio, pero con Clyde lo difícil pareció ser un poco más fácil. Él se tiraba con nosotros en la fosa, se ensuciaba con nosotros, fumaba, comía dentro de la fosa. Fue un buen maestro en momentos difíciles, porque una cosa es levantar huesos de guanaco o de lobos marinos y otra el cráneo de una persona. Cuando empezaron a aparecer los restos, la ropa se me enganchaba en el pincel, y yo preguntaba “¿Qué hago con la ropa?”. Y Clyde me miraba y me decía “Seguí, seguí”. Ese día levantamos los restos, nos fuimos a la morgue, y resultó que no eran los que buscábamos. Clyde se puso a discutir algo sobre la trayectoria de un proyectil con el personal de la morgue. Nosotros no entendíamos nada. Estaban los familiares ahí, y yo le dije al juez “Dígame que no son los restos, esta gente ya pasó por mucho”. Cuando les dijo, el llanto de los familiares fue algo que... Salimos de ahí a las tres de la mañana. Fue la exhumación más larga de mi vida.

Pero siguieron tantas. Entre 1984 y 1989 Clyde Snow pasó más de veinte meses en la Argentina, y en cada uno de sus viajes los estudiantes lo acompañaron a hacer exhumaciones, internándose de a poco en las aguas de esa profesión que no tenía —en el país— antecedentes ni prestigio.

—Nadie entendía lo que hacíamos. ¿Sepultureros especializados, médicos forenses? —dirá Mercedes Doretti desde Nueva York—. La academia nos miraba de reojo porque decían que no era un trabajo científico.

Con poco más de veinte años, empleados mal pagos de empleos absurdos, estudiantes de una carrera que no los preparaba para un destino que de todos modos no podían sospechar, pasaban los fines de semana en cementerios de suburbio, cavando en la boca todavía fresca de las tumbas jóvenes bajo la mirada de los familiares.

—La relación con los familiares de los desaparecidos la tuvimos desde el principio —dirá Luis

Fondebrider—. Teníamos la edad que tenían sus hijos en el momento de desaparecer y nos tenían un cariño muy especial. Y estaba el hecho de que nosotros tocábamos a sus muertos. Tocar los muertos crea una relación especial con la gente.

Como tenían miedo, iban siempre juntos. Y, como iban siempre juntos, empezaron a llamarlos “el cardumen”. No hablaban con nadie acerca de lo que hacían y, para hablar de lo que hacían, se reunían en casa de Patricia, de Mercedes.

—Todos soñábamos con huesos, esqueletos —dirá Luis Fondebrider— Nada demasiado elaborado. Pero nos contábamos esas cosas entre nosotros.

—Todos teníamos pesadillas —dirá Mercedes Doretti—. Un día me desperté a los gritos, soñando con una bala que salía de una pistola, y me desperté cuando la bala estaba por impactarme en la cabeza. La sensación que tuve fue que me estaba muriendo y pensaba “¿Cómo no me di cuenta de que esto venía, cómo no me di cuenta de que me estoy muriendo inútilmente? ¿cómo no me di cuenta de que no tenía que meterme acá?”.

En 1985 viajaron a la ciudad de Mar del Plata, a exhumar los restos de una desaparecida, seguros como estaban de estar del lado de los buenos. Las Madres de Plaza de Mayo, la agrupación de mujeres que busca a sus hijos desaparecidos, los estaban esperando.

—Querían frenar la exhumación —dirá Mercedes Doretti—. Decían que Snow era un agente de la CIA y que el gobierno estaba tratando de tapan las cosas entregando bolsas con huesos. Hubo insultos, fue duro. Ver que ellas, que eran nuestras heroínas, estaban en contra fue muy fuerte. Finalmente exhumamos, y después nos fuimos a la playa. Nos sentamos ahí, mirando el mar, compungidos.

Ese mismo año, Clyde Snow declaró en el Juicio a las Juntas —donde se juzgaba a los militares que habían estado en el poder durante la dictadura—, y proyectó una diapositiva de esa exhumación en Mar del Plata: una mujer joven llamada Liliana Pereyra, el cráneo pleno de balas.

“Lo que estamos haciendo —decía Snow en *Página/12*— va a impedir a futuros revisionistas negar lo que realmente pasó. Cada vez que recuperamos un esqueleto de una persona joven con un orificio de bala en la nuca, se hace más difícil venir con argumentos”.

El tiempo pasó, consiguieron financiación, alguna beca, y cuando quedó claro que quizás podrían vivir de eso, algunos abandonaron sus empleos. En 1987 se inscribieron como asociación civil sin fines de lucro bajo el nombre de Equipo Argentino de Antropología Forense, con el objetivo de

practicar “la antropología forense aplicada a los casos de violencia de Estado, violación de derechos humanos, delitos de lesa humanidad”. Después se unieron al grupo Darío Olmo, estudiante de arqueología, empleado municipal; Alejandro Incháurregui, estudiante de antropología y vendedor de boletos en el hipódromo; Carlos Somigliana (Maco), estudiante de antropología y derecho, ayudante de los fiscales Moreno Ocampo y Strassera durante el Juicio a las Juntas; Silvana Turner, estudiante de antropología social, y Anahí Ginarte, estudiante de antropología.

En 1988, cuando fueron convocados como peritos para excavar en el sector 134 del cementerio de Avellaneda, un suburbio de Buenos Aires donde los militares habían enterrado a cientos, pocos de ellos tenían más de 22.

La fosa de Avellaneda permaneció abierta dos años y sacaron de allí trecientos treinta y seis cuerpos, casi todos con heridas de bala en el cráneo, muchos todavía sin identificar.

El Equipo Argentino de Antropología Forense tiene sus oficinas en dos departamentos idénticos, primer y segundo piso de un edificio antiguo de estilo francés en el barrio de Once. Alrededor, vendedores ambulantes, autos, buses, los peatones: la banda de sonido de una ciudad en uno de sus puntos álgidos. El segundo piso no tiene nombre. El primer piso sí, y se llama Laboratorio. Por lo demás, ambos tienen la misma cantidad de cuartos, los mismos baños, cocina al fondo, y casi ninguna evidencia de vida privada. Los muebles son nuevos y viejos, chicos y grandes, de maderas nobles y de fórmica. Hay un cuadro, un póster del Metropolitan Museum, pero son cosas que llevan demasiado tiempo allí: cosas que ya nadie ve. Hay pizarras, paneles de corcho con tarjetas de delivery y postales de esqueletos bailando: las fiestas latinoamericanas de la muerte. En un alféizar hay dos cactus pequeños y, en todas las paredes, una profusión de planos y de mapas. Algunos, notados, tienen marcas. Algunas de esas marcas, no todas, señalan los centros clandestinos de detención: sitios de los que proviene el objeto que aquí se estudia.

La oficina donde trabaja Luis Fondebrider está en el segundo piso. Él, Mercedes Doretti y Patricia Bernardi son los únicos que quedan del grupo original: Douglas Cairns sólo ayudó, al principio, en un par de exhumaciones; Morris Tidball Binz marchó en 1990 a trabajar en la Cruz Roja y vive en Ginebra desde entonces. A fines de los noventa se unieron otras personas —Miguel Nievas, Sofía Egaña, Mercedes Salado— y, durante mucho tiempo, no fueron más de doce. Pero a principios del nuevo siglo la posibilidad de aplicar la técnica de ADN a los huesos obligó a muchas incorporaciones, y ahora son treinta y siete. En todos estos años, el equipo intervino en más de treinta países, contratado por el Tribunal Criminal Internacional para la ex Yugoslavia; la Oficina

del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas; las Comisiones de la Verdad de Filipinas, Perú, El Salvador y Sudáfrica; las fiscalías de Etiopía, México, Colombia, Sudáfrica y Rumania; el Comité Internacional de la Cruz Roja; la comisión presidencial para la búsqueda de los restos del Che Guevara y la Comisión Bicomunal para los desaparecidos de Chipre.

—Todos los salarios que recibimos por esas misiones internacionales van a un fondo común — dice Luis Fondebrider—. No les cobramos a los familiares por lo que hacemos. Nos sostenemos con la financiación de unos veinte donantes privados europeos y norteamericanos y de algunos gobiernos europeos. No tenemos apoyo de donantes privados ni asociaciones civiles argentinas. Las asociaciones civiles apoyan eventos de JulioBoca, pero no proyectos como este.

Ocultos, discretos, cada tanto la identificación de alguien —en 1989 la de Marcelo Gelman, el hijo de Juan Gelman, el poeta argentino radicado en México; en 1997 la del Che Guevara, en Bolivia; en 2005 la de Azucena Villaflor, la fundadora de Madres de Plaza de Mayo, desaparecida en 1977— los empuja a la primera plana de los diarios.

—Pero para nosotros —dice Luis Fondebrider— todos son personas. El Che o Juan Pérez. Cuando fue lo del hijo de Gelman, fuimos Morris, Alejandro y yo a Nueva York, a recibir un premio de una fundación, y lo fuimos a ver a Gelman que vivía allá para contarle que habíamos identificado a su hijo. A mí me resultó una figura muy intimidante, serio, parco. Nos quedamos a dormir en su casa. Él se quedó toda la noche despierto, leyendo el expediente, y al otro día nos hizo millones de preguntas. Fue raro. Yo nunca me había quedado a dormir en la casa de una persona a la que hubiera ido a darle una noticia así.

—¿Podrías imaginarte sin hacer este trabajo?

—Sí. No sé qué haría. Pero sí.

Todos dicen —dirán— lo mismo. Como si marcharan orgullosos hacia el único futuro posible: la extinción.

En el piso inferior hay varios cuartos con mesas largas y angostas cubiertas por papel verde. En la oficina donde suele trabajar Sofía Egaña cuando está en Buenos Aires —36 años, llegada al equipo en 1999 cuando le propusieron una misión en Timor Oriental y ella dijo sí y se marchó dos años a una isla sin luz ni agua donde el ejército indonesio, en 1991, había matado a docientos

mil— hay un escritorio, una computadora.

Click y una foto se abre: un cráneo. Otro click: el cráneo y su orificio.

—Entró directo: una ejecución así, tuc, de atrás. ¿Tenemos dientes? ¿Cómo lucen los dientes?

En dos días más, Sofía Egaña estará en Ciudad Juárez, donde el equipo trabaja en la identificación de cuerpos de mujeres no identificadas o de identificación dudosa y, hasta entonces, debe resolver algunas cuestiones urgentes: tratar de vender la casa donde vive, quizás pedir un préstamo bancario, quizás mudarse. En un panel de corcho, a sus espaldas, hay una mariposa dibujada y una frase que dice *Sofi te quiero* con caligrafía de sobrina infantil. Hay, también, una foto tomada durante su estadía en Timor:

—Esos son mis caseros. Ellos me alquilaban la casa donde vivíamos. Cada tanto me llaman, para saber cómo estoy. Como yo no tengo teléfono estable, tienen que llamar a casa de mis padres. Hace más de once años que estoy viajando. No tengo placard. Tengo dos maletas. Pero cuando se junta el hueso con la historia, todo cobra sentido. Delante de los familiares soy la médica, el doctor. A llorar, me voy atrás de los árboles. No te podés poner a llorar.

—¿Y con el tiempo uno no se acostumbra?

—No. Con el tiempo es peor.

Al final de un pasillo hay un cuarto oscuro, fresco, las paredes cubiertas por estantes que trepan hasta el techo y, en los estantes, cajas de cartón de tamaño discreto con la leyenda Frutas y Hortalizas.

—Cada caja es una persona. Ahí guardamos los huesos. Todas están etiquetadas con el nombre del cementerio, el número de lote.

Al frente, en dos o tres habitaciones luminosas, cinco mujeres jóvenes se inclinan sobre las mesas cubiertas con papel. Sobre las mesas hay —claro— esqueletos.

El escritorio de Silvana Turner, en el piso superior, está rodeado de cajas que dicen Kosovo, Togo, Sudáfrica, Timor, Paraguay: la ruta de las mejores masacres del siglo que pasó. Silvana Turner lleva el pelo corto, el rostro limpio. Llegó al equipo en 1989.

—Si el familiar no tiene deseos de recuperar lo restos, no intervenimos. Nunca hacemos algo que un familiar no quiera. Pero aún cuando es doloroso recibir la noticia de una identificación, también es reparador. En otros ámbitos esto suele hacerse como un trabajo más técnico. Es impensable que la persona que estudia los restos haya hecho la entrevista con el familiar, haya ido a campo a recuperar los restos, y se encargue de hacer la devolución. Nosotros hemos hecho eso siempre.

En todos estos años lograron trecientas identificaciones con restitución de restos y — cruzando datos, rastreando documentación— pudieron conocer y notificar el destino de trecientas personas más cuyos restos nunca fueron encontrados.

—Si yo tuviera que definir un sentimiento con respecto al trabajo es frustración. Uno quisiera dar respuestas más rápido.

A metros de aquí hay otro cuarto donde las cajas llevan el nombre de cementerios argentinos: La Plata, San Martín, Ezpeleta, Lomas de Zamora, Ezeiza.

La tarea fue amplia. La obra puede ser interminable.

Llueve, pero adentro es seco, tibio. Es martes, pero es igual.

En una de las oficinas del laboratorio habrá, durante días, un ataúd pequeño. Lo llaman urna. En urnas como esa devuelven los huesos a sus dueños.

—¿Ves? —dice una mujer con rostro de camafeo, una belleza oval—. Esto, la parte interna, se llama hueso esponjoso. Y hueso cortical es la externa.

Bajo sus dedos, el esqueleto parece una extraña criatura de mar, al aire sus zonas esponjosas

—Esto es un pedacito de cráneo. En el cráneo, el hueso esponjoso se llama diploe.

Cuando termine de reconstruir —de numerar sus partes, sus lesiones, de extender lo que queda de él sobre la mesa— el esqueleto volverá a su caja, y esa pequeña paciencia de mujer oval terminará, años después —si hay suerte— con un nombre, un ataúd del tamaño de un fémur y una familia llorando por segunda vez: quizás por última.

En el vidrio de una de las ventanas que da a la calle hay un papel pegado: la cuadrícula de una fosa y el dibujo de 16 esqueletos. Al pie de cada uno hay anotaciones: cinco postas más tapón de Itaka, desdentado en maxilar superior, cinco proyectiles. Ninguno tiene nombre, pero sí edad — 30 en promedio— y sexo: casi todos hombres. Desde la calle, cualquiera que mire hacia arriba puede ver ese papel pegado a la ventana. Pero lo que se vería desde allí es una hoja en blanco. Y, de todos modos, nadie mira.

Una puerta se abre como un suspiro, se cierra como una pluma. Mercedes Salado deja una caja liviana —que reza Frutas y Hortalizas— sobre un escritorio. Después dice buendía y enciende el primero de la hora. Es española, bióloga, trabajó en Guatemala desde 1995, forma parte del equipo desde 1997 y durante mucho tiempo sus padres, dos jubilados que viven en Madrid, creyeron que el oficio de la hija no era un oficio honesto.

—Un día me llaman y me preguntan: “Oye, Mercedes, lo que tú haces... ¿es legal?”. Claro, cuando yo empecé con esto no se sabía muy bien qué cosa era Latinoamérica, y meterse en las montañas a sacar restos de guatemaltecos... Mis padres tendrían miedo de que los llamaran diciendo «Su hija está presa porque se ha robado a uno». Ahora en Madrid los vecinos me saludan, como “uau, es legal”. Lo que me sorprende del equipo es la coherencia. Se mantiene con proyectos, pero también hay un fondo común. Cada uno que sale de misión internacional pone ese salario en el fondo común. Y es un sistema comunista que funciona. Se hace porque se cree en lo que se hace. Nadie hubiera estado veinte años cobrando lo que se cobra si esto no le gusta. Pero este trabajo tiene una cosa que parece como muy romántica, como muy manida. Y es que esto no es un trabajo, sino una forma de vida. Está por encima de tu familia, de tu pareja, por encima de tu perspectiva de tener hijos. Nos hemos olvidado de cumpleaños, de aniversarios de boda, pero no nos hemos olvidado de una cita con un familiar. Y en el fondo es tan pequeño. ¿Qué haces? Encuentras la identidad de una persona. Es la respuesta que la familia necesitaba desde hace tanto tiempo... y ya. Y eso es todo. Pero cuando le ves el rostro a la gente, vale la pena. Es una dignificación del muerto, pero también del vivo.

Después, con una sonrisa suave, dirá que tiene un trauma: que no puede meter cráneos dentro de bolsas de plástico, y cerrarlas.

—Me da angustia. Es estúpido, pero siento que se ahogan.

Es viernes. Pero es igual.

Mujeres jóvenes, vestidas con diversas formas de la informalidad urbana —piercings, pantalones enormes, camisetas superpuestas— se afanan sobre las mesas del laboratorio. Semana a semana, como si una marea caprichosa interminable los llevara hasta ahí —más y menos enteros, más y menos lustrosos— los esqueletos cambian.

—Están mezclados. Ya tengo cinco mandíbulas, cinco individuos por lo menos —dice Gabriela, mientras pega dos fragmentos de hueso.

Son horas de eso: mirar y pegar, y después todavía rastrear lesiones compatibles con golpes o balas, y después aplicar la burocracia: tomar nota de todo en fichas infinitas.

Mariana Selva —los ojos claros, las uñas cortas, rojas— prepara unos restos para llevar a rayos: un cráneo, la mandíbula.

—A veces ves los huesos de un chico de veinte años con nueve balazos en la cabeza y decís ay, dios, pobre chico, qué saña. Pero no podés estar llorando, ni pensando en cómo fueron todas esas muertes, porque no podrías trabajar.

Analía González Simonett lleva un aro en la nariz, casi siempre vincha. Es, con Mariana, una de las últimas en llegar al equipo.

—A mí lo que me sigue pareciendo tremendo es la ropa. Abrir una fosa y ver que está con vestimenta. Y las restituciones de los restos a los familiares. Acá una vez hubo una restitución a una madre. Ella tenía dos hijos desaparecidos, y los dos fueron identificados por el equipo. La llevamos donde estaban los restos. Antes de ponerlos en una urna los extendemos, en una mesa como esas. “Josecito”, decía, y tocaba los huesos. “Ay, Josecito, a él le gusta...”. La forma de tocar el hueso era tan empática. Y de repente dice “¿Le puedodar un beso en la frente?”.

El 6 de enero de 1990 los restos de Marcelo Gelman fueron velados en público. Pero antes su madre, Berta Schubaroff, quiso despedirse a solas. A puertas cerradas, en las oficinas del equipo, trece años después de haberlo visto por última vez, al fruto de su vientre lo besó en los huesos.

En el escritorio de Miguel Nievas hay un cráneo de plástico que es cenicero, un dactilograma, un esquema de ADN nuclear, una biblioteca, libros, mapas. Es un cuarto interno, con una sola ventana y poca luz. Miguel Nievas tiene apenas más de treinta. Vivía en Rosario, una ciudad del

interior, y entró al equipo a fines de los años noventa.

—Yo trabajaba en la morgue de Rosario, estaba estudiando unos restos óseos y necesitaba ayuda. Llamé por teléfono. Me atendió Patricia, me preguntó si podía viajar con los huesos a Buenos Aires. Y vine. Seguí colaborando en algunas cosas desde allá y después, en el 2000, me preguntaron si podía ir a Kosovo. Yo dije que sí, pero la verdad es que no sabía dónde iba. Cuando el avión aterrizó en Macedonia, y vi tanques, soldados, pensé “Dónde carajo me metí”. No hablaba una palabra de inglés y en la morgue hacíamos treinta o cuarenta autopsias todos los días. Nos habían dado un curso obligatorio de explosivos, pero yo no hablaba inglés y lo único que entendí fue *don't touch*. Cuando volví me quedé trabajando acá. Me enganché con el trabajo en la Argentina. Cuando empezás a investigar un caso terminás conociendo a la persona como si fuera un amigo tuyo. Necesitás poner distancia, porque todo el día relacionado con esto, te termina brotando. Cada uno tiene su forma de brotarse.

—¿Y la tuya es...?

—La soriasis. Y hace años que no recuerdo un sueño.

Patricia Bernardi dice que tiene deformaciones profesionales. La más notoria: le mira los dientes a las personas.

—No me doy cuenta. Hablo y les miro la dentadura. Porque nosotros siempre andamos buscando cosas en los dientes. Y el otro día vino el contador con una radiografía, y le dije “Che, por qué no dejás alguna acá, por las dudas”.

Se ríe. Pero siempre se ríe.

—Yo nunca pude aguantar a los muertos. Les tengo pánico. A mí me hacés cortar un cadáver fresco y me muero. Pero con los huesos no me pasa nada. Los huesos están secos. Son hermosos. Me siento cómoda tocándolos. Me siento afín a los huesos.

Pasa las páginas de un álbum de fotos.

—Este es el sector 134, en Avellaneda.

Un terreno repleto de maleza. Después, la tierra cruda. Después abierta. Después los huesos. Y un edificio viscoso con paredes cubiertas de azulejos.

—Esa es la morgue donde trabajaban ellos. Ellos.

—Habían hecho un portón que daba a la calle, para poder entrar los cuerpos directamente desde ahí. En la puerta de la morgue había un cartel que decía “No cague adentro”. Cuando empezamos a trabajar no lo hicimos público. Nos daba miedo. Teníamos un policía de seguridad de la misma comisaría que antes tenía la llave para meter cuerpos en esa fosa.

En un rato tocarán el timbre y Patricia bajará las escaleras con una urna pequeña. Allí, en esa urna, llevará los restos de María Teresa Cerviño, que en mayo de 1976 apareció colgada de un puente con un cartel, una inscripción —*Yo fui montonera*—, la cabeza cubierta por una bolsa, los ojos y la boca tapados con cinta adhesiva. Todas las pistas indicaban que había terminado en la fosa común de Avellaneda. Su madre nombró al equipo como perito en la causa judicial que inició en 1988 buscando los restos de su hija. Durante todos estos años, Patricia supo que María Teresa Cerviño estaba ahí, era alguno de todos esos huesos.

—Yo decía “Sé que está, pero dónde, cuál será”. Y el año pasado, diecinueve años después, apareció.

Hay sitios así. Sitios donde todas las cosechas son tardías.

Cuando Darío Olmo llegó al equipo, invitado por Patricia Bernardi en 1985, era un estudiante de antropología de 28 años, agonizando en manos de un empleo que lo frustraba: recibir expedientes en la mesa de entrada de una dependencia de gobierno.

—Me cayó muy bien el viejo, Snow. Yo no entendía una palabra de inglés, pero nos entendíamos en el idioma universal de los vasos. Este trabajo me salvó. Yo tomaba bastante, trabajaba caratulando expedientes, no era un buen alumno en la facultad. Esto era lo opuesto a la rutina. Un trabajo entre amigos, y enseguida creamos una relación rara, inusual. Cuando la compañera de uno de nosotros estuvo enferma, Patricia tenía el dinero de un departamento que había vendido y le llevó toda la plata. «Hacé lo que necesites», le dijo. Esta gente es la que yo más conozco y la que más me conoce. Para bien y para mal. A mí el trabajo este no me daña. Al contrario. Esto es lo más interesante que me pasó en la vida. ¿Qué posibilidades tiene un estudiante de arqueología como yo de conocer el Congo más que con un trabajo demencial

como este? La gente se horroriza. Vos le decís que viajás a ver fosas comunes y morgues y cementerios, y a la gente le parece horroroso. Pero a mí me resultaría difícil sentarme en un kiosco de dos metros cuadrados y esperar que me vengan a comprar caramelos. La verdad es que la única parte mala del laburo son los periodistas. Un periodista es una persona que llega al tema y tiene que hacer una especie de curso intensivo, hacer su nota, y es difícil que capte esta complejidad. Me gustaría que, simplemente, no les interese.

Son las siete de la tarde de un viernes y en un aula de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Sofía Egaña y Mariana Selva dan una clase sobre huesos en general, lesiones en particular, a un grupo pequeño de estudiantes

—El hueso fresco tiene contenido de humedad y reacciona distinto a la fractura que el hueso seco. El hueso se mantiene fresco aún después de la muerte. Entonces el diagnóstico se hace según la forma de la fractura, la coloración —dice Mariana Selva mientras proyecta imágenes de huesos rotos y secos, rotos y húmedos, rotos y blancos.

—Los rastros de la vida se ven en los huesos —dirá después, sobre un esqueleto extendido, Sofía Egaña—. ¿Ven los picos de artrosis? ¿Cómo verían a esta mandíbula? Tóquenla, agárrenla. ¿Qué les puede decir esta dentición?

Cuando el equipo se formó, la antropología forense no existía como disciplina en el país. Ellos aprendieron en los cementerios, desenterrando personas de su edad —vomitando al descubrir que tenían sus mismas zapatillas—, leyendo el rastro verde de la pólvora en la cara interna de los cráneos. Y después, todavía, se enseñaron entre ellos. Ahora son generosos: aquí comparten el conocimiento. Esparcen lo que les sembraron.

El día es gris. Patricia Bernardi toma el teléfono, marca un número, alguien atiende.

—Sí, buenas tardes, estoy buscando a la señora X.

—...

—Ah, buenas tardes, señora, habla Patricia Bernardi, del Equipo Argentino de Antropología Forense. No sé si sabe a qué se dedica esta institución.

—...

—Bueno, muchas gracias, adiós.

El tono de Patricia es dulce y no hay fastidio cuando cuelga: cuando no la quieren atender. En 2007, cuando se cumplieron años de la muerte del Che, los medios sacaron sus máquinas de hacer efemérides y todas apuntaron a los miembros del equipo que, convocados por el gobierno cubano, habían estado allí.

—A veces me siento obligada a decir que fue un orgullo haber participado en esa exhumación, pero era todo muy tenso. Nosotros estuvimos cinco meses, nos retiramos, y volvimos cuando los cubanos encontraron la fosa del Che, en julio de 1997. Me llamaron a mí, era un sábado. No me acuerdo si llamó el cónsul o el embajador de Cuba, y me dijo “Encontraron unos huesos”. Cuando llegamos ya había dos o tres peleándose por ver quién sacaba la foto. A mí lo que sí me marcó un antes y un después fue El Petén, en Guatemala. Ahí en 1982 un pelotón del ejército ejecutó a cientos de pobladores. Nosotros sacamos ciento sesenta y dos cuerpos. En su mayoría chicos menores de doce años. Y no tenían heridas de bala porque para ahorrar proyectiles les daban la cabeza contra el borde del pozo y los arrojaban. Llega un momento que te acostumbras a los huesitos chiquitos, porque son muy lindos, hermosos, perfectos. Pero lo que te traía a la realidad era lo asociado.

Lo asociado.

—Los juguetes.

En el edificio contiguo hay un instituto de peluquería y depilación. Desde las ventanas se pueden ver, todos los días, señoras cubiertas por mantelitos de plástico y pelos envueltos en cáscaras de nylon como merengues flojos. Pero da igual: aquí nadie las mira.

En la oficina de Carlos Somigliana —Maco— hay profusión de papeles, dibujos de niños, pilas de cosas que buscan su lugar como en un camarote chico. Desde que entró en el equipo, en 1987, se dedicó a atar cabos y a enseñar a los demás a hacer lo mismo: entrevistar familiares, buscar testimonios, cruzar información.

—Mientras el Estado llevaba adelante una campaña de represión clandestina, seguía registrando cosas con su aparato burocrático. Es como una rueda grande y una rueda pequeña. Vos podés

conocer lo que pasa en la primera por lo que pasa en la segunda. Ahora hay una urgencia con respecto al trabajo que no aparecía tan fuerte cuando éramos más jóvenes, y que tiene que ver con la sobrevida de la gente a la que le vamos a contar la noticia de la identificación. Llegás a una familia para contar que identificaste al familiar y te dicen “Ah, mi padre se murió hace un año”. Y cuando te empieza a pasar seguido decís “me tengo que apurar”.

—¿Podrías dejar de hacer este trabajo?

—Sí. Yo quiero terminar este trabajo. Para mí es importante creer que puedo prescindir. Este trabajo ha sido muy injusto en términos de otras vidas posibles para muchos de nosotros.

—¿Y afectó tu vida privada?

—Sí.

—¿De qué forma?

—Ninguna que se pueda publicar.

—Entonces tiene partes malas.

—Por supuesto que tiene partes malas. Cuando vos sos el familiar de un desaparecido, tuviste que aceptar la desaparición, la aceptaste, estuviste treinta años con eso. Te acostumbraste. De golpe viene alguien y te dice no, mire, eso no fue como usted pensaba, y además encontramos los restos de su hijo, su hija. Es una buena noticia. Pero te hace mierda. Es como una operación, es para algo bueno. Pero te lastima. Cuando vos te das cuenta que la lastimadura es muy fuerte, hasta qué punto no estás haciendo cagada al remover esas cosas. Pero no hay nada bueno sin malo. Lo cual te lleva a la otra posibilidad mucho más perturbadora: no hay nada malo sin bueno.

En alguna parte una mujer dice «Mi hermano desapareció el cinco del diez del setenta y ocho» y entonces alguien, discretamente, cierra una puerta.

—Mi nombre es Margarita Pinto y soy hermana de María Angélica y de Reinaldo Miguel Pinto Rubio, los dos son chilenos, militantes de Montoneros. Desaparecieron en 1977. Mi hermana tenía 21 años. Mi hermano, 23.

Margarita Pinto dice eso en el espacio para fumadores de la confitería La Perla, del Once, a cuatro cuadras de las oficinas del equipo. Después dice que los restos de su hermana fueron identificados por los antropólogos en 2006.

—El dolor de tener un familiar desaparecido es como una espinita que te toca el corazón, pero te acostumbrás. Y cuando me dijeron que habían encontrado los restos, yo estuve con una depresión grande. No quise ir a verlos. Fui nada más al homenaje que le hicimos en el cementerio. Esto es como una segunda pérdida, pero después es un alivio. Los antropólogos hablan de mi hermana como si la hubiesen conocido. Y yo la busqué tanto. Cuando desapareció yo era chica, y empecé a visitar a los padres de algunos compañeros de ella. Una vez fui a ver a un matrimonio grande. En un momento, la señora se levantó y se fue y el hombre me dijo que disculpara, que la señora estaba muy mal. Que todos los días se levantaba muy temprano para desarmar la cama de su hijo. Y yo ahí, preguntando por mi hermana. Uno a veces hace daño sin darse cuenta.

El cielo gris. Brilla en sus ojos.

El 26 de septiembre de 2007, Mercedes Doretti recibió una beca de la fundación MacArthur dotada de quinientos mil dólares y, como hacen e hicieron siempre con las becas, los premios y los sueldos de las misiones internacionales, donó el dinero al fondo común con que el equipo se financia.

—La beca es personal —dice Mercedes Doretti— pero yo no trabajo sola.

Ella fue la primera mujer miembro del equipo en ser madre, un año atrás. La segunda fue Anahí Ginarte, que vive en la ciudad de Córdoba desde 2003, cuando viajó allí para trabajar en la fosa común del cementerio de San Vicente, un círculo de infierno concientos de cadáveres, y conoció al hombre que les alquilaba la pala mecánica para remover la tierra, se enamoró, tuvo una hija.

—Es mucha adrenalina, muy romántico, pero también es ver la vida de los otros y no tener una vida propia —dice Anahí Ginarte—. Yo estuve un año sin pasar un mes entero en Buenos Aires. Tenía un departamento donde no había nada, ni una planta, cerraba con llave y me iba. Pero decidí parar.

Salvo ellas dos —Mercedes, Anahí— ninguna de las mujeres que llevan años en el equipo tiene hijos.

A mediados de 2007, el equipo, la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y el Ministerio de Salud firmaron un convenio para crear un banco de datos genéticos de familiares de desaparecidos a través de una campaña que solicita una muestra de sangre para cotejar el ADN con el de seicientos restos que todavía no han podido ser identificados. El proyecto se llama Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Personas Desaparecidas, y hace días que aquí no se habla de otra cosa: de la iniciativa que se iniciará.

Esta mañana, Mercedes Salado y Sofía Egaña revolotean alrededor de un hombre encargado de instalar la impresora de códigos de barras de la que saldrán miles de etiquetas que identificarán la sangre de los familiares.

—A ver, vamos a probar —dice el hombre.

Aprieta un comando y la pequeña impresora se estremece, tiembla como un hámster y escupe uno, dos, diez, veinte códigos de barras.

—Es muy emocionante —dice Mercedes—. Llevamos años esperando esto.

En las semanas que siguen todos se dedican a una tarea cándida: ensobran formularios para enviar a los cuatro rincones del país. Un día, ya de noche, Mercedes Salado, descalza, sentada en el piso junto a una caja repleta de sobres que dicen *Tu sangre puede ayudar a identificarlo*, fuma y conversa con Patricia Bernardi.

—Si logran identificar a todos, se van a quedar sin trabajo.

—Ojalá.

Una radio vieja esparce la canción "I will survive".

Miércoles. Nueve y media de la mañana. Desde una de las oficinas del primer piso llegan ráfagas de conversación:

—El hermano de ella está desaparecido.

—No puede haber un estudiante de medicina de 60 años. ¿Por qué no volvemos a mirar la información?

—Ese Citroën rojo... alguien dijo algo de ese Citroën rojo.

Ines Sánchez, Maia Prync y Pablo Gallo trabajan haciendo investigación preliminar: a través de fuentes escritas, orales, diarios, generan hipótesis de identidad para los huesos. Inés Sánchez, apenas más de veinte, es hija de desaparecidos.

—Yo llegué al equipo hace dos años, más o menos. Nuestra tarea es hacer hipótesis de identidad sobre un conjunto de personas en base a exhumaciones que ya se hicieron. Para eso vemos qué centro clandestino utilizaba un determinado cementerio, en qué fechas hubo traslados.

Selva Varela tiene porte de bailarina, pelo largo, ojos claros, gafas. Está inclinada sobre una de las mesas. En el hueco de la mano, apretado contra el pecho, abraza un cráneo como quien acuna. Tiene treinta años y está en el equipo desde 2003. Sus padres fueron secuestrados por los militares y ella adoptada por compañeros de militancia que, a su vez, fueron secuestrados en 1980. Se crió con vecinos, abuela, una tía, y en 1997 llegó al equipo buscando a sus padres.

—Después estudié medicina, antropología, y cuando me dijeron que acá faltaba gente, vine y quedé. Pero no estoy acá buscando a mis viejos. Pienso en los familiares de las víctimas, pienso que está bueno que la sociedad sepa lo que pasó.

En un rato habrá clima de euforia y desconcierto: un cráneo al que creían un error no resultó lo que pensaban: un intruso. La buena noticia —la mala noticia— es que es el cráneo de un desaparecido. Lo levantan, lo miran como a una fruta mágica, magnífica.

—¿Y si es el padre de...?

Es una buena tarde. Por tanto. Por tan poco.

Diez de la mañana: el cielo sin una nube.

El cementerio de La Plata se prodiga en bóvedas, después en lápidas, después en cruces. Y allí, entre esas cruces, hay dos tumbas abiertas y el rayo negro del pelo de Inés Sánchez. El sol chorrea

sobre su espalda que se dobla. Alrededor, pilas de tierra, baldes, palas: cosas con las que juegan los niños.

—Vamos bien. Encontramos los restos de las tres mujeres que veníamos a buscar —dice Inés.

Limpia con un pincel el fondo, los pies abiertos para no pisar los huesos: un cráneo, las costillas.

Al otro lado de un muro de bóvedas, en una zona de sombras frescas, Patricia Bernardi, tres sepultureros, un hombre y dos mujeres rodean a Maco que —bermudas, sandalias— saca tierra a paladas de una fosa. Los sepultureros se mofan: dicen que no debe cavarse con sandalias, que va a perder un dedo. Él sonríe, suda. Cuando bajo la pala aparece un trapo gris —la ropa— Maco se retira y Patricia se sumerge. Cerca, entre los árboles, una mujer de rasgos afilados camina, fuma. Está aquí por los restos de Stella Maris, 23 años, estudiante de medicina, desaparecida en los años setenta: su hermana. Patricia saca tierra con un balde y los huesos aparecen, enredados en las raíces de los árboles.

—Está boca arriba y tiene una media.

Las medias son valiosas: bolsas perfectas para los carpos desarmados.

—El cráneo está muy estallado. Acá hay un proyectil. En el hemitórax izquierdo, parte inferior. Tiene las manos así, sobre la pelvis.

Después, levantan el esqueleto de su tumba: hueso por hueso, en bolsas rotuladas que dicen pie, que dicen dientes, que dicen manos. La mujer de rasgos afilados se asoma.

—No sé si es mi hermana —dice—. Tiene los huesos muy largos.

—No te guíes por eso —le dice Maco.

En otra de las fosas alguien encuentra un suéter a rayas, un cráneo con tres balazos, redondos como tres bocas de pez: los huesos de mujer son gráciles.

Mañana, en un cuarto discreto del barrio de Once, sobre los diarios con noticias de ayer y bajo la luz grumosa de la tarde, se secarán los huesos, el suéter roto, el zapato como una lengua rígida.

Pero ahora, en el cementerio, la tarde es un velo celeste apenas roto por la brisa fina.

